



मृगश्रि

**La guerra y la captura de prisioneros entre los indígenas del Caribe
centroamericano en los siglos XVI-XVIII**

Eugenia Ibarra

Tabla de Contenidos

Introducción

Unas notas sobre metodología

Ritmos y tiempos de la conquista española

Centroamérica antes de los europeos: tierra de guerra

-Panamá

-El Pacífico de Nicaragua

-Costa Rica

-El Caribe de Honduras y de Nicaragua, La Mosquitia

**El impacto y las repercusiones del arribo de los mesoamericanos a
Nicaragua (800 dC)**

El impacto de la conquista española en La Mosquitia a partir de 1502

Tambores de guerra en las sociedades cacicales

La guerra como práctica cotidiana en el siglo XVI

¿Para qué y por qué pelear? Los motivos de las guerras

La guerra y los recursos

Las viviendas en tiempos de guerra

Las tácticas y las prácticas guerreras

Los guerreros ¿quiénes eran?

Los atuendos y las armas

La transformación de prisioneros a esclavos

Los esclavos cautivos

Los trofeos de las guerras: collares de dientes humanos, collares de uñas, cabelleras, cabezas de enemigos y manos

Las cabezas y las cabelleras

Las enemistades y las amistades

Las alianzas y las subordinaciones entre los cacicazgos

Los zambos-mosquitos, la guerra y la esclavitud en el siglo XVIII

La guerra en la memoria histórica y en la tradición oral

Conclusiones generales

**La guerra y la captura de prisioneros entre los indígenas del Caribe centroamericano
—
en los siglos XVI-XVIII**

“El trofeo más importante para un guerrero era el prisionero”.

Carlos H. Aguilar Piedra, 1952.

Universidad de Costa Rica

Eugenia Ibarra R.

Dumbarton Oaks, junio-agosto 2009

Introducción

Este es un artículo en el que la guerra se trabaja como lo que fue, otra actividad cotidiana de los cacicazgos centroamericanos en el siglo XVI. No los describiríamos como “belicosos” como lo hicieron los conquistadores españoles porque entendemos que fueron sociedades que también tuvieron sus momentos de paz. Los cacicazgos de la Baja Centroamérica estuvieron inmersos en guerras constantes según evidencian la arqueología y la etnohistoria. *En Centroamérica las fuentes del siglo XVI, XVII y XVIII*, principalmente, mantienen presente el tema de la guerra y de la captura de prisioneros en distintos lugares de ella. Esto es lógico cuando comprendemos que la conquista de Centroamérica por España se realizó paulatinamente, comenzando con Panamá. A la vez, la interferencia inglesa en la Mosquitia data de principios del siglo XVII y hasta el XVIII. El contexto de expansión de ambas potencias sobre territorio centroamericano nos brinda una ocasión casi ideal para tratar de profundizar y entender las prácticas guerreras de los indígenas centroamericanos, particularmente los del Caribe.

No importa que los europeos que se vincularon con las poblaciones indígenas del istmo fueran españoles o ingleses, o escoceses y holandeses o franceses, si se quiere. Lo que resalta del estudio de las variadas fuentes disponibles son prácticas y costumbres guerreras indígenas, expresadas en contextos temporales diferentes. Para todos ellos detectar la guerra entre los indígenas, describirla a cabalidad, va a convertirse en uno de los objetivos más importantes de sus interacciones con los indígenas. Ellos pueden ser el enemigo, ellos SON el enemigo. Por lo tanto, la información es rica y las fuentes son representativas de una ideología subyacente de las sociedades indígenas afectadas, están

plenas del pensamiento amerindio, al que podemos acceder por medio de cuidadosas lecturas de los documentos. *Esto es válido aún para los pobladores de la Mosquitia en el siglo XVII, aunque se mantuvieron sin una presencia española consolidada durante casi más de un siglo.*

El estado actual de la investigación de los cacicazgos de los actuales países de Panamá, Costa Rica y la costa del Caribe de Nicaragua se encuentra suficientemente avanzada y sistematizada como para permitir extender la mirada sobre la región mencionada, de manera comprensiva, tras el lente de la guerra, tema que se vuelve un lugar común en las fuentes documentales. En términos generales, los cacicazgos del centro y costa caribeña de Costa Rica, de la costa del Caribe de Panamá hasta el Golfo de Urabá, eran cacicazgos complejos ya en el siglo XVI. En ese mismo momento, había algunos sectores que demostraban menor complejidad, como la de los votos-ramas de la zona norte de Costa Rica y del Caribe de Nicaragua y Honduras, aspecto que aclararemos más adelante. Pero, en todos los casos y en todos los tiempos encontramos reportes de guerras, unidos a informaciones sobre la captura de esclavos. En esta ocasión, que las fuentes sean españolas o inglesas o de diferentes momentos históricos no afectan la calidad de la información. Del siglo XVI al siglo XVIII nos es posible penetrar en las selvas y en las guerras de los pobladores.

Aunque ha existido una tendencia a señalar la adquisición de prestigio, de poder y de riqueza como motivos para las guerras, en la actualidad se toman en cuenta otras ideas y posibilidades para explicarlas. Este artículo tiene como objetivo ampliar el conocimiento sobre las guerras indígenas y la captura de prisioneros, describiendo algunas prácticas e ideologías asociadas a estas actividades. Para ello logramos una síntesis de la historia de los indígenas centroamericanos en el momento de contacto, a la luz de la conquista. También implica contextualizar histórica y etnográficamente algunos objetos asociados a las guerras, como los dientes, los collares de dientes de animal y los collares de dientes humanos hallados en depósitos arqueológicos y mencionados y descritos en las fuentes documentales o etnográficas. Deseamos profundizar el tema tan importante de la captura de prisioneros en estas contiendas: ¿quiénes eran? ¿Por qué se capturaban? ¿Qué se hacía con ellos? Estas páginas ofrecen posibles respuestas, aclaraciones e interpretaciones a esos y otros

cuestionamientos en relación con prácticas guerreras, como la corta de cabelleras indígenas o los destinos de las cabezas humanas.¹ —

Unas notas sobre metodología

Deseamos hacer unas aclaraciones que contribuyan a una comprensión clara de cómo se hizo el trabajo de investigación. En estas páginas, aunque hablemos de los tres países por sus nombres actuales, lo haremos únicamente con finalidades de facilitar la ubicación espacial de los lectores. Subrayamos que las actuales fronteras nacionales estarán ignoradas totalmente, como debe ser en este tipo de investigaciones y como era en aquellos tiempos. *Además, es necesario comentar que este proyecto se gestó con la idea del estudio de los collares de dientes humanos y animales asociados a las prácticas guerreras de las sociedades indígenas de Costa Rica, Nicaragua y Panamá, áreas en las que se han identificado dientes humanos y de animales y prácticas asociadas con dientes de personas esclavizadas. Sin embargo, entender el simbolismo y la función social de estos dientes conllevó necesariamente a penetrar en el denso conocimiento de las prácticas guerreras de estos pueblos. De esa manera logramos reconstruir el contexto histórico de los cacicazgos indígenas inmediatamente antes de la conquista española y desde ahí explorar sus interacciones para permitimos una aproximación a la explicación conceptual de la guerra y proveer de contexto a prácticas y objetos relacionados con la guerra, provenientes de fuentes documentales o de restos materiales de diversa procedencia, de colecciones privadas o de excavaciones arqueológicas.*

Deseamos discutir que en el territorio seleccionado para este estudio, a saber, las áreas costeñas y caribeñas de Honduras, de Nicaragua, de Costa Rica y de Panamá, el proceso de conquista se efectuó a diferentes ritmos. Eso causó una diversidad de cambios en todas ellas, algunos más lentos en algunos casos y más rápidos en otros. Eso sí, cabe

¹ Este proyecto no se hubiera podido lograr sin el apoyo de Dumbarton Oaks, Washington DC, quienes otorgaron a la autora la oportunidad de investigar en sus bibliotecas como Summer Fellow 2009. Pero tampoco se hubiera podido realizar esta pasantía sin el apoyo de la Escuela de Antropología y de la Universidad de Costa Rica. Mi agradecimiento sincero a ambas instituciones.

subrayar que ninguna se salvó del impacto de la conquista, con o sin la presencia española directamente en ellas. En este sentido, la escogencia de nuestra área se asemeja a la que seleccionó Santos-Granero en América del Sur y el Caribe en el sentido de que estos pueblos son el resultado de situaciones históricas que surgen de condiciones geopolíticas únicas.² Por eso se hace necesario tomar en cuenta los distintos ritmos de la conquista española y los años de la presencia inglesa en Centroamérica, lo que equivale a tomar en cuenta del siglo XVI al XVIII, o XIX en algunos casos.

En términos metodológicos esto implica que el problema de investigación se abordará dentro de esas condiciones geopolíticas e históricas particulares, arrancando por la conquista española y señalando sus distintos ritmos en la Baja Centroamérica. Las fuentes documentales posibilitan reconstruir la vía seguida por los conquistadores así como señalar los puntos geográficos que tocaron, comenzando a despertar a los indios de guerras tradicionales para comenzar a pelear otras contra Otros. Aunque, es necesario aclarar que las fuentes que dejaron los ingleses no se comparan en la calidad ni la cantidad de la información con las españolas puesto que quienes vivieron entre los indios zambos y mosquitos fueron los ingleses. Las fuentes españolas van a destacar por su carácter militar y defensivo mientras que las inglesas incluyen, además de aspectos políticos y militares, información etnográfica. Desde esa perspectiva, un diálogo entre ambas tipos de fuentes no es completamente fluido en algunos temas porque no se equiparan ni en cantidad ni en calidad, aunque sí es posible establecer algunos contrastes, indudablemente.

Ritmos y tiempos de la conquista española

El aspecto de los desiguales ritmos de conquista es sumamente importante de considerar para lograr explicaciones que provean argumentos válidos que den cuenta de la diversidad de situaciones presentes entre los indígenas del Caribe centroamericano en el transcurso de los siglos XVI al XVIII. En general, el impacto de la conquista española tuvo sus inicios con los viajes de Colón en 1502, y con el tráfico de carabelas y otro tipo de embarcaciones que pronto comenzaron a hacer de la ruta costera algo común. Es de

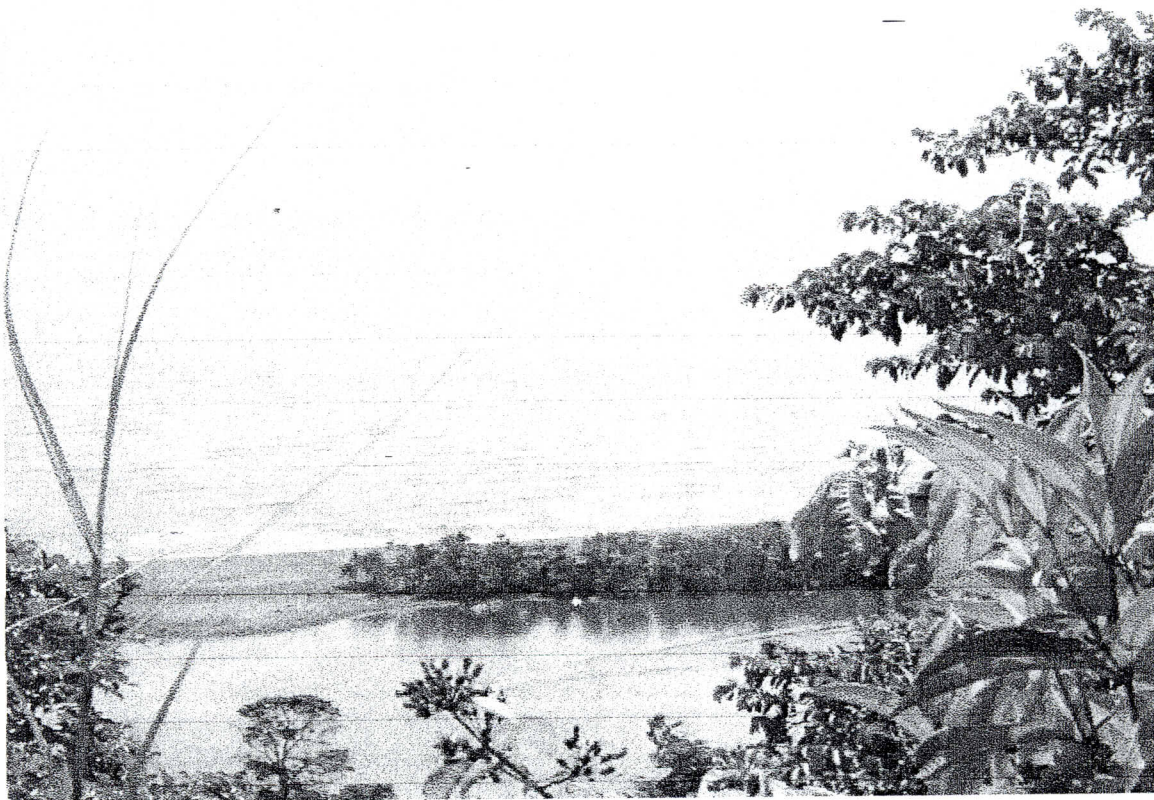
² Santos-Granero, Fernando. *Vital Enemies. Slavery, Predation, and the Amerindian Political Economy of Life*. Austin: University of Texas Press, 2009, p. 11.

suponer que los inicios de los cambios comenzaron en las sociedades indígenas con el conocimiento de que había otra gente acercándose, lo que se evidenciaba con el paso de las embarcaciones que probablemente fueron vistas por los pobladores costeros de las zonas caribeñas por donde se desplazaban. Es sabido que los indígenas subían a los árboles para obtener vistas de lo que acontecía a su alrededor.³ Por ejemplo, desde el Cerro Tortuguero en Costa Rica es posible divisar hasta las Serranías de Yolaina en Nicaragua así como se puede obtener una visibilidad de 380 grados, incluyendo el mar Caribe. Veánse las siguientes fotografías.



Vista hacia el norte, Serranía de Yolaina. (Fotografía brindada por Nobuya Ishii, 2004).

³ Por ejemplo, el rey mosco que fue cornado en Jamaica y se subió a la palmera a ver cómo era el territorio.



Vista hacia el este, horizonte caribeño. (Fotografía brindada por Nobuya Ishii, 2004).

Fernández de Oviedo menciona que en Panamá, a principios del siglo XVI, en territorios de los caciques Esquegua y Urraca, localizadas entre el Caribe y el Pacífico, hay unas cumbres desde donde se pueden observar la Mar del Norte y la costa de Veragua, y el Pacífico por el otro lado.⁴ Esto sugiere que la presencia de desconocidos Otros y de nuevos tipos de embarcaciones, otras tecnologías y especialmente los caballos deben haber causado por lo menos sorpresa al interior de estos pueblos. Luego, la presencia de los extraños visitantes se hizo más compleja y causó mayores cambios entre ellos. En Panamá, en 1510, la fundación de Santa María la Antigua del Darién, por Martín Fernández de Enciso y Vasco Núñez de Balboa fue la evidencia de que el territorio estaba siendo ocupado por los españoles. Evidencia igual proveyó la fundación de Nombre de Dios en el Caribe panameño en 1510. En 1513 el “descubrimiento” del Mar del Sur o del Pacífico por Vasco

⁴ Fernández de Oviedo y Valdés, Gonzalo. *Historia de las Indias*. Tomo VIII. Asunción: Editorial Guaranía, 1944, p. 35.

Núñez de Balboa les haría notar que ya estaban estratégicamente extendidos de mar a mar, pero la fundación de la ciudad de Panamá en 1519 les aseguró el interés de establecerse de forma prolongada en esa franja de tierra centroamericana. Las implicaciones de esa expansión española pueden tomarse como el surgimiento de una barrera que intervino en las redes indígenas de intercambio. Además la transmisión de las enfermedades que diezmaron las poblaciones y la puesta en marcha de acciones depredadoras y de conquista comenzaron a afectar fuertemente a los pobladores indígenas de las zonas panameñas.

El desplazamiento de los españoles por el Pacífico llevó a Gil González y a Andrés Niño a intentar conocer más el nuevo territorio. Niño se fue por mar mientras González se dedicó a caminar la costa pacífica de Costa Rica en 1522, haciéndose así presentes en esta zona, demostrando codicia por el oro y esparciendo enfermedades. De ahí a las islas del Golfo de Nicoya en Costa Rica y de ahí a Nicaragua, igual siguieron apropiándose del más oro posible. En esta expedición tardaron un año y medio, afectando sensiblemente a aquellas con las que se relacionaron directamente. En 1524 Hernández de Córdoba fundó la Villa de Bruselas, en la costa oriental del Golfo de Nicoya, afirmando la presencia española en la costa del Pacífico de Costa Rica. En esa área ya estaba entrometiéndose con las etnias chortegas, nicaraos y huetares, sus pobladores. Mientras tanto, las poblaciones indígenas del Caribe de Honduras, Nicaragua y Costa Rica seguían sin la presencia española, pero posiblemente enteradas de los andares de los españoles, además de encontrarse recibiendo y transmitiendo enfermedades, contagios favorecidos con base en sus prácticas de intercambio.⁵

La presencia española y los intentos de conquista por el Desaguadero o río San Juan comenzaron con Martín de Estete en 1529.⁶ Se dice de este hombre que estuvo seis o siete meses en el Desaguadero, en un rancho, del que no salió. Sin embargo, era tiempo suficiente para que los soldados bajo su dirección fuesen fuentes de las enfermedades que también se pudieron esparcir por la zona de los indios Votos o Ramas de toda la cuenca del

⁵ Ibarra R., Eugenia. Las epidemias del Viejo Mundo entre los indígenas de Costa Rica antes de la conquista española. ¿Mito o realidad? *Mesoamérica* Año 19, Número 36, 1998. PP. 593-618.

⁶ Vega Bolaños, Andrés. *Documentos para la Historia de Nicaragua (DHN de aquí en adelante)*, T. II, Información seguida en León ante el Alcalde de aquella ciudad. Álvaro de Peñalver, a solicitud del Alcalde Mayor Francisco de Castañeda, 17 set. 1529, p. 141.

San Juan, norte y sur, incluyendo los llamados indios suerres y pococes del lado sur. Pero fueron Diego Machuca de Suazo y Alonso Calero quienes en 1539 hicieron un reconocimiento más profundo del Desaguadero y sus alrededores, inclusive tomando indios prisioneros. Ya a estas alturas de la conquista española, la práctica de aprisionar indígenas y llevárselos era bien conocida entre los pobladores indígenas en general, costumbre practicada desde tiempos más atrás y ya reportada en los viajes de Colón.

Hernán Sánchez de Badajoz y Rodrigo de Contreras tuvieron una presencia efímera en Talamanca, cerco del río Tarire, en 1540. Diego Gutiérrez penetró por Suerre también en 1540 pero fue asesinado por los indígenas; el padre Estrada Rávago también intentó fundar Castillo de Austria en la Bahía del Almirante, sin éxito duradero. Juan Vázquez de Coronado exploró Talamanca en 1564; Diego de Artieda fundó la ciudad de Artieda en el Valle del Guaymí en 1577, de meses de duración, lo que hace de esta área caribeña un territorio no conquistado por los españoles. En este momento, ni los votos-ramas, ni los pobladores de la posteriormente llamada Mosquitia, ni los talamanqueños cuentan con una presencia española consolidada, se mantienen al margen de la conquista española. Esto nos hace pensar que la efervescencia de la guerra en Talamanca durante los siglos XVII y XVIII, evidente en las fuentes documentales, puede explicarse mirando que también sufrió de un cierto aislamiento con la conquista española que dejó a sus pobladores prácticamente encerrados, pues por el lado del Pacífico la conquista de Boruca y Quepo, más el camino a Panamá, les afectaba seriamente.⁷ Además, por el lado del mar estaban los zambos mosquitos amenazándolos, lo que debe haber constituido un importante ingrediente de desazón y conflicto.

Es hasta 1561 que se visita el Valle Central de Costa Rica por primera vez. Juan de Cavallón da inicio a la presencia española en la zona, pautando otro ritmo de la conquista en esa área geográfica, esta vez principalmente sobre los huetares que habían sido “tocados” tangencialmente desde antes. Debemos recordar que mientras esto ocurre, en otras áreas de las actuales Panamá y Nicaragua están haciendo su aparición instituciones

⁷ Ibarra R., Eugenia. Política y etnicidad en sociedades en transición en la Zona Sur de Costa Rica: Boruca y Talamanca, siglos XVI al XIX. *Vínculos* Vol. 24, Nº 1 y 2, Revista del Museo Nacional de Costa Rica.

españolas eclesiásticas y gubernamentales, y otras devastadoras para los indígenas como las encomiendas. *En este momento en Panamá han fallecido enormes cantidades de indígenas debido a la viruela, el sarampión, la peste neumónica, entre algunas.*⁸

A principios del siglo XVII hubo frailes que intentaron penetrar algunos puntos de esta área del Caribe, que seguía sin la presencia española, sin ciudades fundadas, sin encomiendas, sin penetraciones españolas en sus territorios, lo que sucedió en la primera década del siglo XVII cuando hubo frailes que quisieron penetrar y evangelizar, como Esteban de Verdelete y Juan de Monteagudo, quienes fueron asesinados por indígenas que se han descrito como taguacas, lencas y jicaques. Tanto en Talamanca como en la Mosquitia los intentos de los frailes son responsables de darnos muy buenas descripciones de esas poblaciones, en las que incluyen detalles sobre las guerras. Es precisamente de ellos de donde proceden las mejores informaciones al respecto.

En el caso de la Mosquitia, el repeler a los españoles y todo lo que tuviera que ver con ellos se une a la intromisión de los ingleses en 1630, con quienes se alían para repelerlos. Porque aunque los españoles no estuvieron presentes de forma consolidada ahí, el impacto de la conquista sí los afectó como demostraremos más adelante.

Centroamérica antes de los europeos: tierra de guerra

-Panamá

Siguiendo la ruta de la conquista, tomaremos en cuenta las descripciones que se hacen sobre la situación de guerras en Panamá. Fernández de Oviedo comenta cómo se preciaban mucho de la guerra, salían al campo con caracoles grandes que sonaban, tambores, penachos, algunos con armaduras de oro en los pechos, patenas y brazales y otros adornos en la cabeza. De los caracoles se hacían cuentas blancas, coloradas, negras y moradas y también canutillos. *Juntaban cuentas de esas mezcladas y hacían brazaletes y olivetas de oro, que usaban como tobilleras y pulseras. Dice que las mujeres principales utilizaban estos adornos y también las traían al cuello, y las llamaban cachira. Traían igual aretes de oro en las orejas y en la nariz, o un palito.* Fernández de Oviedo agrega que las

⁸ Ibarra R., Op. Cit., 1998, p. 606.

guerras nunca faltaban entre los indígenas unos con otros. También Pascual de Andagoya comenta que en 1514 los caciques Careta y Acla eran hermanos y por querer quedarse uno con todo tuvieron grandes guerras.⁹

El panorama en Panamá, brevemente expuesto, presenta a las guerras inter-indígenas frecuentes y acostumbradas. Los pobladores no solamente temían a sus vecinos más cercanos, sino que por el lado del Pacífico la gente de Chochama y de lengua Cueva, no querían salir a pescar al mar pues cada luna llena eran atacados por enemigos que venían en canoa desde otra provincia al sur llamada Birú.¹⁰ Esta es una de las escasas referencias a que las guerras se expandían hasta incluir grupos indígenas de la costa más sureña del continente, cerca de la actual Colombia.

-El Pacífico de Nicaragua

Por el lado del Pacífico en 1527 se afirma que los chorortegas y nicaraos, del noroeste del pacífico de Nicaragua y la península de Nicoya de Costa Rica, mantenían guerras entre ellos antes de la llegada de los españoles.¹¹ Pero por los intentos del descubrimiento y reconocimiento del Desaguadero, obtenemos información de los habitantes de los alrededores de la cuenca de ese río. En el año de 1528 Martín de Estete fue de los primeros en acercarse a la zona.¹² Otra información temprana nos la brinda el Flamenco Diego Mercado en 1528:

“... entre otros ríos que entran en el Desaguadero de la laguna de Granada entran dos ríos que al uno llaman Siripiquí y al otro Pocosol que bajan de la provincia de Costarrica. Entre los dos ríos río arriba hay cosa de mil indios infieles por conquistar que es la otra conquista que arriba dije y entre ellos hay unos que han

⁹ Pascual de Andagoya. Relación de los sucesos de Pedrarias Dávila en las provincias de Tierra Firme o Castilla del Oro y de lo ocurrido en el descubrimiento del Mar del Sur y costas del Perú y Nicaragua escrita por el Adelantado Pascual de Andagoya. En Carol Jopling, comp., *Indios y negros en Panamá en los siglos XVI y XVII*. Vermont: Plumsock Mesoamerican Studies, 1994, p. 29.

¹⁰ Pascual de Andagoya, Op. Cit., 1994, p. 35.

¹¹ Fernández de Oviedo y Valdés, Gonzalo. En *La sociedad indígena costarricense según los informes de Gonzalo Fernández de Oviedo en la Historia Natural y General de las Indias*. María M. de Lines y Josefina Piana de Cuesta y Ana Isabel de May. *Avances de Investigación*, N° 3, 1979.

¹² Vega Bolaños, Andrés. *Ibidem*.

recibido el santo bautismo que se han huido de la provincia de Nicaragua. Tal provincia donde estos indios están la llaman los votos.”¹³

Diego Mercado contribuye a señalar el al área comprendida entre los ríos Pocosol y Sarapiquí como muy poblada. Pero mayores datos nos los depara la narración de la expedición de Alonso Calero y Diego Machuca en 1539.¹⁴ Sin duda había conflicto entre los pobladores del lugar. Describe un pueblo llamado Abito, en la banda del norte; otro llamado Pocosol, el otro más hacia el este llamado Boto y todavía uno más, Tori, en dirección hacia el este por el Desaguadero. Pocosol estaba destruido porque la gente de Tori lo había acabado con guerra hacía un mes y la de Boto también. Es importante señalar que en Tori, ubicado más cerca al delta del Desaguadero, los españoles pudieron conseguir hasta ciento sesenta castellanos de todo tipo de oro. En esta expedición el capitán Machuca se metió por el río Yari, siendo uno de los primeros españoles que se acercaban a esa zona, lo que demostraría a los pobladores la inminente presencia española en el área.

-Costa Rica

Un par de décadas más tarde, en Coto, provincia de Costa Rica, se reporta que los vecinos peleaban con otros vecinos por tomarles el oro, en el año de 1564, cualidad que ya se venía mencionando desde 1563. En ese año Vázquez de Coronado afirma que en esa misma zona hay mucha cantidad de cabezas y cuerpos muertos que en la guerra capturan y matan, exceptuando mujeres y niños. Además, menciona que el cacique de Quepo había capturado a la hermana del cacique Corrohore, llamada Dulche, y tuvo que intervenir para que por medio de intercambio se le devolviese. También comenta que a los hombres que capturaban en la guerra los mataban y les cortaban las cabezas como trofeos.¹⁵

La guerra de los chorotegas hacia los huetares del Valle Central de Costa Rica en el momento en que estos quisieron establecerse en su territorio, que ya en la década de 1520

¹³ PARES, AGI, Indiferente, 1528, N. 18 23-01-1628 f. 6 v. Navegación por los puertos de San Juan norte y sur. (Flamenco Diego Mercado).

¹⁴ Incer Barquero, Jaime. *Descubrimiento, conquista y exploración de Nicaragua*. Managua: Fundación Vida, 2002, pp. 224-237.

¹⁵ Vázquez de Coronado, Juan. *Cartas de relación sobre la conquista de Costa Rica*. San José: Academia de Geografía e Historia, 1964, pp. 32, 51, 85.

estaban ocupando terrenos aledaños a los huetares.¹⁶ En 1564 Vázquez de Coronado informa que:

“Yten si saven que viniendo el general marchando, llegó a la provincia de Pacaca , dondes el cacique Coquiva, en la cual tuvo noticia quel dicho Coquiva tenía un pueblo de Mangues, a los cuales indios tenía por esclavos y para sus sacrificios, se los vendía a otras provincias e avía sacrificado e muerto muchos dellos...”¹⁷

En 1611, muy cerca de donde se situaban los cotos vivían unos indios llamados cébacas, de quienes se sabe que estaban en guerra con los indios de Quepo. Pero si esto era por el lado del Pacífico, no podemos menos que identificar una situación similar en la zona del Caribe.

Por su lado, en Talamanca entre 1604 y 1605 los indígenas estaban en guerras unos con otros.¹⁸ Ya desde antes tenían fama de ser muy guerreros entre sí. En 1610 Fray Agustín de Cevallos refiriéndose a la gente de la mar del Norte, a los talamanqueños, — entendidos como los guaimies, dorasques, chánguinas, térrabas o terbis, cicuas o mexicanos, viceitas o bribris, cabécares, aoyaques y urinamas—, comenta que vivían en *continua vela y guardia, recelándose de sus mismos vecinos, que de ordinario se movían a guerra los unos a los otros, que para capturar prisioneros cada luna y ofrecerlos para sacrificarlos, y que si no los tienen los capturas a otros grupos para venderlos.*¹⁹ Es importante hacer notar que en estos años los zambos-mosquitos no existían como tales,²⁰ pues es a partir de 1633 aproximadamente que los esclavos africanos alcanzan las costas de Nicaragua. Tampoco los amenazaba aún la demanda de esclavos generada por la esclavitud africana. En la segunda mitad del siglo XVII las guerras cubrían a los grupos de ambos lados de la Cordillera de Talamanca, Por ejemplo, los cotos también con los chánguinas en 1682, y se afirma que quedaban solo como 24 familias, lo que implica que en el siglo XVII

¹⁶ Fernández de Oviedo, G., *Historia de las Indias*. Tomo VII. Asunción: Editorial Guaranía, 1944, p. 267.

¹⁷ Fernández B., León. *Probanza hecha a pedimento de Juan Vázquez de Coronado acerca de sus Méritos y Servicios*, año de 1563. CDHCR, Tomo IV. Paris: Imprenta de Pablo Dupont, 1886, pp.233-234.

¹⁸ Fernández Guardia, Ricardo, *Reseña Histórica de Talamanca*. San José: EUNED, 2006, pp. 33-35.

¹⁹ Fernández B. León. *Op.Cit.*, T. V, 1886, p. 156.

²⁰ Los indios mosquitos y los esclavos africanos se mezclaron y dieron como resultado grupos zambos. Cuando atacaban juntos se describen en las fuentes españolas como los zambos mosquitos. Remitirse a Ibarra R., E, *Los indos mosquitos y la historia centroamericana. Del arco y la flecha a las armas*. (En prensa, IHAH).

las guerras entre pueblos indígenas continuaban presentes.²¹ Es un panorama a todas luces, revuelto, que se prolongó por muchos años. Se reportan aún en 1690, 1697 y 1699. Fray Pablo de Rebullida afirma cómo los talamanqueños se ocupaban siempre de actividades guerreras, para esclavizar a los hombres y robarse a las mujeres.²² A finales del siglo XVII algunas de las prácticas guerreras se mantenían, como la captura de mujeres. Pero ahora Talamanca sufría las depredaciones de los Zambos-Mosquitos de Nicaragua y Honduras, quienes venían a capturarles gente, causando enormes desasosiegos entre ellos. Como nota importante, anotamos que Orlando W. Roberts narra que en aproximadamente en 1807 los indios mosquitos atacaron a los cuna de Panamá, y que en 1817 azuzaban a los terbis a que capturaran esclavos indios a tribus vecinas. Parece que los molestaban muchísimo con esto. Capturaban indios de Talamanca y mataban a los más viejos mientras que a los más jóvenes se los vendían a los caciques mosquitos.

En la zona de la Mosquitia la historia de contacto más continuo con europeos se comienza a desarrollar tardíamente, en el siglo XVII, y es entonces cuando se describe una situación muy intensa de guerras entre los grupos indígenas de la zona. Ahora, con la atención puesta sobre esta por motivos del conflicto anglo-hispano, España e Inglaterra van a poner más atención sobre los pobladores, causándoles fuertes presiones.

-El Caribe de Honduras y de Nicaragua, La Mosquitia

El que los indígenas mosquitos no hubieran sido conquistados por españoles durante un siglo de su presencia en zonas aledañas, sumados a sus intentos por hacerlo sin éxito, coloca a estos indígenas en una situación en la que tuvieron la oportunidad de mantener y practicar costumbres propias durante mucho tiempo más que otros que sí fueron tocados directamente por la conquista española. La práctica de la guerra es una de ellas. Posteriormente, cuando en 1633 los ingleses los alcanzan, tenemos más oportunidad de mirar dentro de sus sociedades con base en las fuentes documentales disponibles. Constituyen sociedades que aún guardaban viejas maneras de vivir y de pensar. Su situación de relativo aislamiento es lo que permite compararlos con otras sociedades

²¹ Fernández B. León. *Colección de Documentos para la Historia de Costa Rica*, T. VIII, Barcelona: Imprenta Viuda de Luis Tasso, 1907, p. 424.

²² Fernández Guardia, Ricardo, Op. Cit. pp. 3-8.

prehispánicas y del momento de contacto. Son sociedades que entraron a ser sociedades de contacto con europeos, aproximadamente un siglo después que otras de Centroamérica. Y mejor todavía para penetrar en su historia y la de Centroamérica, el contacto, aunque con intensidades y consecuencias distintas, fue con dos potencias europeas distintas.

Una consecuencia de los acercamientos e interacciones con los europeos parece haber redundado en conducir a los pobladores a un cierto aislamiento debido a los vaivenes de migraciones de extranjeros a zonas aledañas, como al pacífico de Nicaragua. Esto incluye a los migrantes de origen mesoamericano en un primer momento, luego y sobre todo a los españoles; por último y desde la costa del Caribe, a los ingleses. Los párrafos que siguen explican esta afirmación.

El impacto y las repercusiones del arribo de los mesoamericanos a Nicaragua (800 dC)

El aislamiento que identificamos en los siglos XVI y XVII puede tener como una de las causas generadoras la llegada al pacífico de Nicaragua y el noroeste de Costa Rica de grupos de origen mesoamericano entre el 800 dC. y el 1200 d.C.²³ El arribo de chorotegas, nicaraos y sutiabas puede tomarse como la primera incursión extranjera que conocemos por ahora, que sufrieron los matagalpas en esos años, quienes posiblemente ocupaban ese territorio.²⁴ El encuentro fue conflictivo pues los recién llegados comenzaron a ocuparlo apropiándose además de antiguos recursos.²⁵ La defensa del territorio mantuvo ocupados a los matagalpas quienes parecen haber perdido territorio en el Pacífico y entonces iniciaron una especie de retirada hacia otras zonas. Los nicaraos persiguieron a los matagalpas y aún en 1529 se registran movimientos poblacionales de los matagalpas hacia el noreste del lago de Nicaragua.²⁶ Debieron concentrarse sobre todo en las áreas cercanas a las montañas del norte de Nicaragua, donde sus descendientes parecen haberse mantenido durante el avance de los siglos siguientes. Dadas las relaciones de intercambio, de guerra y de captura de prisioneros que existía entre estas sociedades, no es de extrañar que pobladores vecinos,

²³ Ibarra R., E., *Fronteras étnicas en la conquista de Nicaragua y Nicoya. Entre la solidaridad y el conflicto 800 d.C.- 1544*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2001, pp. 49 – 53.

²⁴ Ibarra R., E. Los matagalpas a principios del siglo XVI: una aproximación a las relaciones interétnicas en Nicaragua, 1522-1581. *Vínculos* N° 18 y 19, Revista de Antropología del Museo Nacional de Costa Rica. San José: Imprenta Nacional, 1992-1993.

²⁵ Ibarra R., E., op. cit., 1992-1993, p. 236.

²⁶ Ibarra R., E., op. cit., 1992-1993, p. 239.

como los sumos (o mayangnas),²⁷ uluas y mosquitos, estuvieran enterados de lo que ocurría con los matagalpas, alertándolos contra los extranjeros.

La información acerca de lo que acontecía en otras partes, así como otros tipos de conocimientos, circulaba por entre las sociedades indígenas de las áreas centroamericanas antes de la llegada de los españoles. Esto debe dejar de ser una mera suposición de los investigadores pues existen relatos que lo documentan. La sugerencia de la circulación de noticias se puede fechar en Centroamérica desde cerca de 1515, cuando Fernández de Oviedo, refiriéndose a indígenas de Panamá, dice lo siguiente:

“Cuando los indios no tienen guerra todo su ejercicio es tratar y trocar cuanto tienen unos con otros. Así de unas partes a otras los que viven en las costas de la mar o por los ríos van en canoa a vender de lo que tienen cumplimiento y abundancia y a comprar de lo que les falta. Así mismo tratan por tierra y llevan sus cargas a costas de sus esclavos: unos llevan sal, otros llevan maíz, otros mantas, otros hamacas, otros algodón hilado o por hilar, otros pescados salados. Otros llevan oro (al cual en la lengua de Cueva llaman *yrabra*).”²⁸

También, Robert Hodgson, en una conversación que tuvo con los mosquitos en 1769, tratando de convencerles de no trazar con españoles, les dijo que si se aliaban con ellos serían convertidos en sus esclavos, a lo que ellos respondieron que sabían era cierto, por la tradición que les fue transmitida por sus abuelos.²⁹ No solamente se conocía lo que acontecía sino que por tradición oral se transmitía de generación en generación. Sin duda, viajeros mercaderes y esclavos, hablaban con otros e intercambiaban, además de bienes, información. De manera que es muy posible que los pobladores de la Mosquitia supieran de los de origen mesoamericano y de sus costumbres, y de los españoles y sus proceder.

La amenaza que significaron los recién llegados a Nicaragua para los matagalpas se manifestó en la apropiación de recursos como la sal costera, por ejemplo. También, en encontrar obstáculos para hacer circular resinas o el *tile*, o carbón negro molido extraído de los pinos, considerado como un bien escaso ypreciado desde épocas prehispánicas, y que

²⁷ En la actualidad los sumo se autodenominan mayangna, Remitirse a von Houwald, G. op. cit. 2003.

²⁸ Fernández de Oviedo y Valdés, Gonzalo. Op. cit. ,T. VIII, p.23.

²⁹ PRO CO 137/65, 1769, f.183, Alianzas y relaciones de mosquitos con Costa Rica- Robert Hodgson.

pudo haberse exportado hasta Panamá.³⁰ Las redes de intercambio se alteraron y los alcances pueden haber alcanzado a los habitantes de la Mosquitia. Es evidente que el intercambio, actividad extendida entre los indígenas centroamericanos en el siglo XVI y desde antes, comenzó a sufrir modificaciones que pudieron incidir en sus organizaciones sociopolíticas, las que se fortalecían y consolidaban también con base en el manejo adecuado y astuto de bienes.³¹ Inicialmente, si las primeras oleadas de migrantes mesoamericanos alteraron el orden de esas sociedades lenta pero certeramente, ¿qué pasó entonces con la conquista española? ¿Cuáles fueron las consecuencias?

El impacto de la conquista española en La Mosquitia a partir de 1502

Siglos más tarde, otro grupo extranjero que arribó a aguas del Caribe centroamericano en 1502 contribuyó a generar cambios entre los pobladores indígenas de Nicaragua. En 1522, la conquista española en el Pacífico de Nicaragua, incluyendo Nicoya, con sus métodos violentos y depredadores, comenzó a ocasionar graves problemas a chorotegas, nicaraos, sutiabas, matagalpas y otros, desestructurando antiguos patrones de subsistencia e injertando nuevos cambios a los modos de vida antiguos. Es probable que antiguos bienes, como el oro, la sal, los prisioneros de guerra, el tile, algunas resinas y otros, ya no circularan de la misma manera que antaño, causando, nuevamente, incidencias en los sistemas productivos, con efectos en la organización política. Además, variados productos y objetos europeos se introdujeron en las redes de intercambio sobrevivientes, fragmentadas o nuevas, tales como herramientas de metal, entre los más destacados.

La ruptura de antiguas redes de intercambio puede comprenderse cuando recordamos cómo los españoles se atravesaron de mar a mar en Panamá desde 1513, interrumpiendo muy posiblemente el flujo de bienes procedentes desde Colombia y desde el Darién, destruyendo y obstaculizando vías de comunicación. Con la llegada de los españoles en el siglo XVI al pacífico de Nicaragua y alrededores, los matagalpas o chontales continuaron retrayéndose hacia las montañas, acentuando la formación de una

³⁰ Según Gonzalo Fernández de Oviedo, cerca del Darién el polvo de tile se empleó para “marcar” al esclavo que llamaban *paco* con diseños en el brazo o en la cara. Fernández de Oviedo, Gonzalo, *Historia Natural y General de Indias*, Tomo III. Editado por Juan Pérez de Tudela. Madrid: Gráfica ORBE, S.L., 1959, p.210.

³¹ Ibarra R., E., op. cit. 1994.

frontera, la Frontera Segoviana entre la Nicaragua del Pacífico y la del Caribe desde donde ofrecieron una fuerte resistencia.³²

La conquista española se concentró con fuerza en la zona del Pacífico de Nicaragua, y trató de colocarse estratégicamente en los pueblos que fundó en la Frontera Segoviana, como denominamos a la zona entre lo conquistado por los españoles, y lo por conquistar, en la Mosquitia.³³ Eso ocasionó que los indígenas del Caribe hondureño y nicaragüense quedasen aún más aislados, hasta cierto punto, cercados. Una especie de “isla terrestre” los caracterizaba, ya que por razones de la conquista española, las rutas de intercambio que provenían del sur se rompieron, igual sucedió con las del oeste, con las del norte y muy probablemente con las rutas marítimas antiguas.³⁴

Nuestra propuesta acerca de ese aislamiento se ve apoyada desde la lingüística, con los resultados de investigaciones presentados por Adolfo Constenla,³⁵ quien describe características tipológicas muy particulares entre las lenguas misumalpas y ramas y explica cómo pudieron haberse desarrollado por motivos de un aislamiento generado por la ausencia de fuertes relaciones comerciales con importantes grupos vecinos. Esto lo conduce a crear una subárea lingüística, la Subárea Septentrional, al centro y este de Nicaragua y el noreste de Honduras.

Otro ejemplo del aislamiento es el siguiente, tomado de M.W. en 1690, cuando describe que los indios usaban

*“Spanish dollars and silver reales beat out very thin and flat, hanging at their breasts on strings that go around their necks.”*³⁶

Desde nuestra perspectiva, de la primera afirmación se observa que el oro les era importante para intercambiar. De la segunda parte de la cita desprendemos que el oro no se

³² Ibarra R., Eugenia. *Los indios mosquitos y la historia centroamericana. Del arco y la flecha a las armas. 1633-1786*. Tegucigalpa: IHAH, (En prensa).

³³ Ibidem

³⁴ Rodríguez Ramos, Reniel y Jaime Pagán Jiménez. Interacciones intervectoriales en el Circumcaribe precolombino: un vistazo desde las Antillas. *Caribbean Studies* Vol 34, N° 2, Julio-diciembre 2006. Callaghan, Richard y Warwick Bray. Simulating Prehistoric Sea Contacts between Costa Rica and Colombia. *The Journal of Island and Coastal Archaeology*, Vol. 2, Issue 1, Jan. 2007.

³⁵ Constenla, Adolfo. *Las lenguas del Área Intermedia*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica. 1991, p. 141.

³⁶ M.W. *The Mosquito Indian and his Golden River*. Approx. 1699. London (sin editorial), p. 294.

adquiría en ese momento, seguramente ya desarticuladas las redes de intercambio con otras sociedades que manufacturaban el oro, por ejemplo, en el Darién, a lo que se refería en 1534 Julián Gutiérrez decía que en el Golfo de Urabá “se fundía todo el oro de la región”. La abundancia del oro ahí estaba ya comprobada por Pedrarias Dávila y Vasco Núñez de Balboa, como comentáramos.³⁷ En la Mosquitia en 1690 el oro se sustituyó por otros materiales metálicos de los que se elaboró un tipo de patena, con las monedas españolas. De igual manera que los indios de Cariay usaron sus patenas de oro cuando llegó Colón en 1503, las usaban al cuello igual que hicieron aquellos, aunque ahora era a finales del siglo XVII. Esta información, además de señalar similitudes culturales entre los indios de la costa del Caribe centroamericano, también apunta hacia fortalecer la hipótesis que planteáramos en 2003, la que proponía que algunas piezas de oro se empleaban como medio de intercambio.³⁸ Al escasear el metal y seguro otros bienes materiales, y debido al estado de aislamiento comentado, es posible que entonces las guerras inter-tribales adquirieran un importante papel en el que el ser humano fuese considerado un bien esencial, con mayor fuerza ahora, lo que parece haber sido descrito por los primeros visitantes a esa área. Es evidente que para que lo anterior sucediera no hubo necesidad de que ni los de origen mesoamericano ni los españoles estuviesen de cuerpo presentes entre los pobladores de la Mosquitia. Los efectos alcanzaron por lo menos a las economías. No sabemos si las epidemias pudieron llegar hasta allá pero sería algo esperable. El efecto de la conquista española llegó como en oleadas a estas poblaciones, como cuando se lanza una piedra al centro de una laguna. Siempre se hacen olas que mojan las orillas.

La lectura de los apartados anteriores trasluce una situación de guerras frecuentes, generalizadas, tanto en la zona del pacífico de Nicaragua y Costa Rica como en los territorios del centro y costeros del Caribe de Honduras, Nicaragua y Costa Rica, del istmo panameño, extendiéndose hacia el sur en dirección a Colombia o Ecuador. La guerra era una práctica común, casi cotidiana; era una actividad deseada, gustada y esperada, como lo

³⁷ Remitirse a Ibarra R, Eugenia, *Patrones de Intercambio en el Golfo de Urabá*. Bozzoli et al, 1998.

³⁸ Ver Ibarra R. Eugenia. “Gold in the Everyday Lives of the Indigenous Peoples of Sixteenth Century Southern Central America”. Quilter, Jeffrey and John W. Hoopes, editors, *Gold and Power in Ancient Costa Rica, Panama and Colombia*. Washington D.C: Dumbarton Oaks, 2003, pp. 383-421.

han señalado los cronistas y conquistadores consultados. Era una actividad que daba orgullo a quienes la practicaban y honor y poder a quienes las ganaban. La guerra constituía un lenguaje común entre los cacicazgos del siglo XV y XVI, que se hilvanaba como un hilo entre el multilingüismo y la pluri-etnicidad centroamericana.

En el año 2000 habíamos discutido cómo las fuentes describían a estos indígenas de “belicosos”. Argumentábamos entonces que las fuentes estarían sesgadas al tratar de describir a los pobladores americanos de esa manera. Que seguramente era porque ellos, los españoles, deberían defenderse y por eso se fijaban extraordinariamente en la guerra y todo lo aparejado a ella.³⁹ Sin embargo, esta nueva mirada y estudio sobre la guerra y la captura de prisioneros nos permite reconocer una propensión de estas sociedades a ejercitarse en guerras de lo que devengaban gusto. Pero no podemos imaginar que todo el tiempo estos pobladores estaban ocupados en la guerra. En 1590, desde el Valle Central de Costa Rica se dice que:

“en tiempos de guerra y de paz Cuquerrique era asiento del mayor cacique de los naturales...”⁴⁰

Además, otros conquistadores y frailes han observado que cuando no están en la guerra están ocupados en intercambios y trueques. Aún así, la guerra fue una importante manera de vivir y sobrevivir en la Baja Centroamérica.

Tambores de guerra en las sociedades cacicales

Este apartado lo organizaremos en dos grandes secciones: la primera tratará la guerra entre las sociedades cacicales del sur centroamericano tal como nos la presenta la información documental. La segunda enfocará las motivaciones que movían a la guerra y entre ellas nos referiremos a los prisioneros capturados, convertidos en esclavos. Con el objetivo de comprender las relaciones que se establecieron entre los pobladores de las

³⁹ Ibarra R. Eugenia. *Intercambio, política y sociedad. Historia indígena de Nicaragua, Costa Rica y Panamá. S. XVI*. http://www.dspace.org/ibarra_r_eu_2000, 2000, p. 121.

⁴⁰ AGI 371-B “Los indios de Cuquerrique” 1590, f.219.

distintas áreas centroamericanas que aquí tratamos, debemos partir de un breve repaso que exponga el *panorama-sociopolítico de los pueblos indígenas involucrados en las contiendas*.

De manera breve, en el área estudiada había cacicazgos fuertes, consolidados y con su poder extendido hasta abarcar o afectar a otros menos poderosos, como los cacicazgos de los chorotegas y nicaraos en el pacífico de Nicaragua y Nicoya, con sus efectos sobre los menos poderosas organizaciones sociopolíticas del Caribe hondureño y nicaragüense. Entra en esta consideración también el *organizado y poderoso cacicazgo del Guarco en el valle central del Costa Rica*, con sus impactos sobre igualmente menos poderosos y organizados cacicazgos de las orillas del río San Juan y de parte de la costa del Caribe de Costa Rica. Dados los estudios sobre los cacicazgos talamanqueños realizados con base en fuentes documentales y complementados en investigaciones etnográficas, las unidades sociopolíticas que tenemos a la vista se pueden observar como cacicazgos fuertes aunque asentados en territorios mucho más selváticos y montañosos que sobre los que pudo haber estado situado el cacicazgo del Guarco. A la vez, se rodeaban de otros menos poderosos o más débiles. En Panamá, de igual manera, se presentó una división de los cacicazgos en más fuertes y otros más débiles y aún otros más indefensos. En síntesis, se percibe una jerarquía de cacicazgos que va más allá de fuertes y débiles. Algunos parecen estar en el medio, o con interés de convertirse en poderosos o de desaparecer. Inclusive, de fundirse como parte de otros, por la sujeción de los más poderosos. De cómo se relacionaban entre sí es parte de lo que enfocaremos en los apartados siguientes.

La guerra como práctica cotidiana en el siglo XVI

La lectura de los apartados anteriores debe permitir al lector observar una situación de guerras frecuentes, generalizadas, tanto en la zona del pacífico de Nicaragua y Costa Rica como en los territorios del centro y costeros del Caribe de Honduras, Nicaragua y Costa Rica, *del istmo panameño, extendiéndose hacia el sur en dirección a Colombia o Ecuador*. Los caciques de islas como la de Cébaco, en Panamá, hacían la guerra a gente de Tierra Firme, en la ocasión reportada el cacique venía vestido con armaduras de oro con dieciocho canoas plenas de hombres de guerra.⁴¹ La guerra era una práctica común, casi

⁴¹ Ibarra R., Eugenia. op. cit, 2000, p.97

cotidiana; era una actividad deseada, gustada y esperada, como lo han señalado los cronistas y conquistadores consultados. Era una actividad que daba orgullo a quienes la practicaban y honor y poder a quienes las ganaban. La guerra constituía un lenguaje común entre los cacicazgos del siglo XV y XVI—como una lingua franca—hilo que se hilvanaba entre el multilingüismo y la pluri-etnicidad centroamericana, entre las costas y los valles, entre el circumcaribe y tierradentro, y, entre los distintos puntos de las mismas costas, caribeñas o del Pacífico.

En trabajos anteriores habíamos discutido cómo las fuentes describían a estos indígenas como “belicosos”. Argumentábamos entonces que las fuentes estarían sesgadas al tratar de describir acentuadamente a los pobladores centroamericanos de esa manera. Que seguramente era porque ellos, los españoles, deberían defenderse y por eso se fijaban extraordinariamente en la guerra y todo lo aparejado a ella.⁴² Sin embargo, esta nueva mirada y estudio sobre la guerra y la captura de prisioneros nos permite reconocer una clara propensión de estas sociedades a ejercitarse en guerras, de lo que devengaban gusto. Aunque ahora reconocemos la práctica de la guerra como algo intrínseco a estos cacicazgos, no estaríamos de acuerdo en describirlos como belicosos o en cacicazgos guerreros, lo que equivaldría a hacer lo mismo de los conquistadores al describirlos. Estos pobladores también tenían otras ocupaciones, como igual se desprende las fuentes documentales. En 1590, desde el Valle Central de Costa Rica se dice que:

“en tiempos de guerra y de paz Cuquerrique era asiento del mayor cacique de los naturales...”⁴³

Además, otros conquistadores y frailes han observado que cuando no están en la guerra están ocupados en intercambios y trueques. Tales actividades conllevan fiestas, música, danzas, bailes, juegos... Es importante señalar que distintos tipos de interacciones con otros grupos era también una matriz fundamental de la vida de entonces en Centroamérica.

⁴² Ibarra R. Eugenia. op. cit. 2000, p. 121.

⁴³ AGI 371-B “Los indios de Cuquerrique” 1590, f.219.

Planificar los intercambios, las visitas a otros territorios, las salidas a cazar o a visitar parientes debían organizarse con cuidado. Pero organizarse para la guerra era importantísimo porque estaba en juego la vida misma. Era una actividad que demandaba de preparación logística, mental y espiritual. No disponemos de información para todos los cacicazgos y áreas. Pero en Panamá es observable la capacidad que ostentaban los caciques para organizarse rápidamente cuando se trataba de ir a la guerra, como el cacique Urraca y también Ebecaba en la primera mitad del siglo XVI.⁴⁴ Rápidamente era capaz de convocar hombres guerreros, suplir alimentos y planear las estrategias pertinentes. Para esto era útil formar alianzas.

Los cacicazgos podían aliarse para derrotar enemigos comunes. En Panamá Olga Linares comenta que se podían llegar a formar verdaderas confederaciones de cacicazgos.⁴⁵ El que un cacique pudiera en poco tiempo organizar muchos guerreros puede deberse al establecimiento de alianzas. En 1611, por ejemplo, se unieron los cotos con los cébacas contra Talamanca.⁴⁶

¿Para qué y por qué pelear? Los motivos de las guerras

Uno de los temas más interesantes de explorar es el de cuáles fueron las causas o las motivaciones que movieron a los cacicazgos del siglo XVI a la guerra. De plano, si estamos tomando en cuenta a varias etnias en sus diversos devenires en distintos ritmos y tiempos históricos, es de suponer que vamos a tener distintas motivaciones en diferentes momentos.

El deseo de venganza se menciona como una de las causas de las guerras. Si lo pensamos, la venganza es una respuesta hacia un golpe dañino infligido contra unos por otros. De esa manera en la mayoría de los conflictos armados que aquí observamos va a existir una dosis de venganza. Por el robo de mujeres y niños, por la muerte de parientes, por la quema de una vivienda o plantación, por el robo de algunos bienes, por la invasión a territorios ajenos, entre otros. Las guerras entre los cacicazgos se vinculan por medio de

⁴⁴ Ibarra R., Eugenia. op. cit. 2000, pp. 74-75

⁴⁵ Linares, Olga F. Economía política de los grupos guaimí: contraste histórico con los kuna. *Revista Panameña de Antropología*. N° 3, Panamá, 1987, pp 13-15..

⁴⁶ Fernández, León. *CDHCR*, Tomo V. París: Imprenta Pablo Dupont, 1886, p. 178

una cadena de venganzas que no sabemos dónde ni cuándo comenzó pero que no acaba de manera visible en el periodo analizado. La venganza acompaña a los guerreros como compañera inseparable de aquellos que han sufrido ataques y afrentas por otros. Para que exista tiene que haber una motivación anterior. Es una lógica del pensamiento amerindio guerrero que todos conocían.

El miedo era otro personaje importante de las guerras, porque las guerras iban aparejadas de poderes mágico religiosos peligrosos donde las represalias podían también manifestarse o ser interpretadas por los afectados de maneras inmateriales. Un cacique poderoso y valiente también podía tener a su haber chamanes o especialistas de reconocido éxito, con control efectivo sobre ciertas fuerzas y energías peligrosas, o tener valiosos especialistas que contribuirían a ganar las batallas en el plano de lo mágico-religioso. Sembrar temor en el enemigo era parte de las motivaciones que acompañaban la guerra mas no el principal. El miedo se hacía circular no solo por poderío “militar” sino mágico-religioso. Cuando vemos el panorama del desarrollo de las guerras en la Baja Centroamérica con una perspectiva regional en la larga duración temporal, se amplían las posibilidades de explicaciones, sobre todo cuando ponemos la atención en las interacciones de unos con otros en estas sociedades cacicales. Veamos qué piensan otros autores. Elsa Redmond diferencia entre tribus y cacicazgos entre los indios circumcaribeños.⁴⁷ Explica que hay diferencia de motivaciones en cuanto a hacer la guerra si se trata de tribus o si se trata de cacicazgos. Ella afirma que la venganza es primordial entre las tribus, el deseo de matar y de apropiarse de botines que van a redundar en adquirir poder personal y el respeto de otros. Mientras que en los cacicazgos circumcaribeños la motivación principal es el expansionismo, punto que discutiremos más adelante. Dice que la toma de tierras, recursos y prisioneros es predominante, y se coloca por encima de vengarse de alguien.

Ante este argumento, debemos considerar la variable geopolítica pues desde nuestra perspectiva teórico metodológica no hemos logrado identificar ningún grupo en aislamiento, tratando de sobrevivir solo. Al momento en que realizamos esta investigación, no hemos detectado uno solo de los cacicazgos que se encontrara situado y viviendo en aislamiento, sin relacionarse con nadie más, de la manera que fuera: paz, guerra,

⁴⁷ Redmond, E. M. op. cit. 1994., p. 51.

intercambio.... Creemos que los cacicazgos circumcaribeños pueden entenderse dentro del contexto de relaciones sociales con los otros entes sociopolíticos con los que conviven y alcanzan acuerdos, día a día, con los cacicazgos de tierradentro o los que se alcanzan por mar. Aislarlos puede resultar metodológicamente útil pero también conlleva el peligro de no poder ampliar la mirada hacia otras posibilidades explicativas. Nos parece que no puede ser un asunto de blanco o negro, de tribu o de cacicazgo, sino de coyuntura histórica en condiciones geopolíticas particulares. El espacio que ocupan los diferentes cacicazgos, la complejidad de su organización sociopolítica, los recursos disponibles a corta y a larga distancia y sus posibilidades de negociación para obtenerlos, aunados a la infraestructura de caminos y veredas, son condicionantes en el control que logren imponer sobre otros cacicazgos más pequeño, menos complejos. En estos momentos, además, no disponemos de los elementos suficientes que nos permitan trazar una línea, por fina que sea, entre tribus y cacicazgos en la Baja Centroamérica, por lo menos desde la perspectiva del desenvolvimiento de las relaciones sociales.

El arribo de grupos extranjeros sin duda mueve a la defensa de los territorios. Comenta Santos- Granero que en la cosmovisión de algunos amerindios, todo extranjero era un potencial enemigo y todos los enemigos eran potenciales esclavos.⁴⁸ Esta es la situación reportada a la llegada de chorotegas y nicaraos al Pacífico de Nicaragua y Nicoya, situación desgranada, paulatina, en la que salieron a defender el territorio los matagalpas y los huetares, quienes vieron en los chorotegas a potenciales esclavos. Esto ocurrió posiblemente desde cerca del 800 dC y está registrado aún en el siglo XVI. Debió ocurrir también en la zona de Talamanca en Costa Rica cuando los pobladores deseaban sacar a los *cicuas* mexicanos de sus tierras, por lo menos entre 1540 y 1697. En épocas de la conquista española, la cercanía del “cerco” conquistador pudo haber provocado tendencias al apiñamiento y ocupación de territorios ajenos, provocando conflictos y guerras. Por ejemplo, hacia 1560 talamancas, borucas, cotos y quepos estaban siendo presionados hacia los territorios del sureste de Costa Rica, lo que sin duda ocasionó por lo menos inseguridades.⁴⁹ En esta zona los conflictos recrudecieron en los siglos XVII y XVIII pero

⁴⁸ Santos-Granero, F. Op. cit., p. 106.

⁴⁹ Ibarra R, op. cit, 2000. p. 96.

es difícil conocer todas las causas. Sin embargo, hay una que no podemos obviar, ya que representa un momento en el que los indígenas de Talamanca se hallaban aún sin la amenaza de los zambos-mosquitos y sus depredaciones con el objetivo de alimentar con prisioneros la cadena de la esclavitud africana, que empezaría en la década de 1630, con la llegada de los ingleses a la Mosquitia.

En 1605 los indios de Talamanca se perseguían unos a otros en cruentas guerras en contra de aquellos indígenas que hubieran dado la obediencia a los españoles. Los indígenas dijeron a los españoles que matarían a todos los que les sirvieran, porque:

“... porque sabían muy cierto que a todos les tenían sus dioses atadas las manos y sin vigor ni fuerza para contra ellos. Y que porque estaban ciertos de esto habían de porfiar hasta matar y cautivar a todos los indios que servían a los españoles...”⁵⁰

Aparte de que en esta cita podemos asomarnos a las guerras en Talamanca sin la influencia de la esclavitud africana aún, vemos que las maneras de hacer la guerra es la que hemos venido describiendo para el siglo XVI, parecidas a los hallazgos de Santos-Granero. Es, además, la única referencia que conocemos por ahora en la que los indígenas reconocen que sus dioses no les están ayudando contra los españoles, lo que los coloca en 1605 en un situación muy delicada ante la conquista. El año de 1605, podríamos plantearlo como piedra que marca un hito en la historia indígena de Costa Rica. No es que se dan por vencidos, es que reconocen que ante los españoles, están llevando las de perder. Entienden que sus chamanes son menos eficaces tal vez ante los españoles, porque mientras los indígenas siguen muriendo por enfermedades y guerras, los españoles continúan ahí y cada vez son más. Unas décadas después la situación se torna más delicada en Talamanca por los embates de los zambos mosquitos. Pero las guerras continuaron pues todo indica que hubo algunos que se aliaron con ellos, en contra de los españoles y de los mismos indígenas. Mientras, otros se aliaron con los españoles.

La población descendía con las guerras. Por ejemplo, en 1682 se dice que quedaban 24 familias pues los chánguinas los habían acabado a todos.⁵¹ Deben haber sido, entre otras, por rivalidades surgidas por lograr objetos y bienes europeos, de venganza contra

⁵⁰ Fernández, León. Op. cit. T. V, pp. 117, 118.

⁵¹ CDHCR, T. VIII, p.424.

quienes se aliaban a los españoles y por obtener objetos de interés que pudieran servirles para negociar con los españoles a cambio de utensilios de metal. El oro puede haber sido buscado para estos fines.

La defensa del territorio se observa entre los huetares contra los chorotegas, quienes han demostrado su interés en irse asentando en sus territorios antiguos, como le hemos tratado con mayores detalles en otra parte.⁵² También cuando en Talamanca lucharon por sacar del territorio a los *cicuas* o extranjeros mexicanos que ocupaban el Valle del Duy, en la desembocadura del Sixaola y que fueron finalmente sacados hacia la isla de Tójar en 1697.⁵³ No tenemos mayores referencias a la presencia de los *chuchures* en Panamá.

Por las cercanías de la Bahía del Almirante Fray Antonio de la Rocha informa que una guerra comenzó porque los dorasques estaban cazando una danta, la que, huyendo, penetró territorios de los bregabas. Añade que muchos de los problemas entre ellos surgen cuando no se respetan los territorios de cada quien, por ejemplo, si pescan en ríos ajenos o cortan leña en montes de otros o si persiguen chanchos u otros animales en territorios de otras etnias.⁵⁴ La indicación de la delimitación territorial es clara y celosamente defendida. Esta acción es entendible toda vez que los ataques sorpresivos requieren de espionaje y una manera de ser descubiertos es evitando que se acerque el enemigo. Sin embargo, en este caso el cuidado de los recursos en sí deben haber sido importantes pues en el siglo XVII la conquista española ejercía presión sobre estos territorios y personas, y los recursos pueden haberse tornado más valiosos, ¿más escasos? Volveremos sobre esto. Las invasiones territoriales fueron también castigadas en el Chaco occidental, donde traspasar sin permiso se puede considerar una afrenta.⁵⁵

Es común pensar que los cacicazgos peleaban entre sí por aumentar su territorio. Mary Helms argumenta que en el siglo XVI más que querer aumentar territorios se trataba

⁵² Ibarra, R., Eugenia y Silvia Salgado. *Relaciones históricas entre los pueblos de Centro América y el Caribe entre los siglos XI y XVI*. Ponencia presentada en Liberia, Guanacaste, nov. 2008.

⁵³ Fernández, León. op. cit. T. V, p. 374.

⁵⁴ "Del padre Fray Antonio de la Rocha y de la conversión de los indios de la Provincia de San Salvador de Austria de los Dorasques y Zuries en el el Reino de Panamá, hecha por su grande celo". *Hombre y Cultura*, Tomo I, N° 3. Panamá, 1964, P. 100.

⁵⁵ Mendoza, Marcela. Human Trophy Taking in the South American Gran Chaco. Chacon, R.J. and David H. Dye, op. cit., p. 579.

de defenderlo,⁵⁶ en lo que coincidimos. En estos años la mayoría de los habitantes “de la tierra”, la Baja Centroamérica, parecen haber tenido sus territorios definidos con respecto a los vecinos. Si encontramos referencias a territorios, son en su mayoría relacionadas con la defensa de ellos debido a la llegada de extranjeros amenazantes, sin tierras, como los comentados. La excepción serían los indios mosquitos del Caribe hondureño y nicaragüense, que en su momento lo consolidarán, como explicaremos. Sin embargo, ya sabían desde antes por dónde andaban sus delimitaciones político-territoriales, conocimiento en el que sin duda entraba el de los recursos disponibles. Es posible que las guerras cuyo motivo fue el de expandir y consolidar los territorios cacicales tengan dataciones anteriores al siglo XVI, aunque no se puede generalizar esta idea.

Elsa M. Redmond demuestra cómo la captura de prisioneros tuvo también motivaciones ideológicas.⁵⁷ Entre los cacicazgos caribeños, incluyendo a Panamá, la motivación de fondo iba en beneficio de la institucionalidad del cacicazgo. La guerra y la captura de prisioneros era la mejor manera de los caciques para obtener prestigio y status social. Mary W. Helms complementa las ideas de Redmond cuando, en su referencia a “mercados” y “mercaderes” en la actividad del intercambio en Colombia a finales del siglo XV, comenta que a los artículos valiosos que se intercambiaban, incluyendo a los prisioneros capturados en la guerra, se les añadía un simbolismo político y religioso que denotaba el carácter sagrado, la eficacia y la autoridad de la jefatura.⁵⁸

La defensa del territorio, los deseos de venganza y en algunos casos, la expansión del territorio fueron acompañados de la captura de prisioneros, convirtiéndose esta en una constante motivación de las guerras. Enseguida miraremos el papel que pudieron desempeñar los recursos como parte de las motivaciones de las guerras.

⁵⁶ Helms, Mary W. 1979, pp. 31-34.

⁵⁷ Redmond, Elsa M., *Tribal and Chiefly Warfare in South America*. Ann Arbor: The University of Michigan Museum of Anthropology, 1994.

⁵⁸ Helms, Mary W. “Los indios del Caribe y Circuncaribe a finales del siglo XV”. León-Portilla, Miguel, Mary W. Helms, John Murra, Jorge Hidalgo, John H. Elliot, Nathan Wachtel, Murdo MacLeod y D.A. Brading, *América Latina en la época colonial. 1.España y América de 1492 a 1808*. Barcelona: Crítica, 2003, p. 42.

La guerra y los recursos

El tema de la guerra por los recursos de los demás —recursos naturales, materias primas, productos, bienes elaborados, entre algunos— es uno que hay que re-pensar en la etnohistoria centroamericana. ¿Sería el robo o la obtención de algún recurso motivo de guerra entre los cacicazgos? Mary W. Helms sugiere que en Panamá, un territorio tan angosto, los recursos eran posiblemente obtenibles de manera fácil, no habría mucha diferencia entre unos y otros ni dificultad en producirlos. Ella lo denomina *redundancia de recursos*.⁵⁹ También, los cacicazgos panameños estaban distribuidos sobre diversas zonas ecológicas, procurándose así una diversidad de recursos importante. Este es también el caso de Costa Rica, como hemos señalado en otra parte⁶⁰ y de la costa Caribe de Nicaragua, donde se tenía acceso a recursos costeros, marinos y de la sabana. Esto aseguraría una cierta cuota de recursos para todos. Estaríamos de acuerdo con Helms en que esta podía ser una situación esperable en algunos momentos, o en tiempos de paz; en algunas partes sí, en otras no, por razones variadas. Por ejemplo, pudo haber desastres naturales que arrasaran con las cosechas, o langostas en plaga que se comieran todo, o incendios, terremotos o inundaciones que destruyeran plantíos o sembradíos, y hasta guerras. Ese panorama del que acabamos de dar unas pinceladas deja muy claro que la vida en aquellos tiempos era precaria, lejos de ser un Paraíso, como también lo apunta Steven A. LeBlanc en su obra sobre las constantes batallas indígenas.⁶¹ Pero ¿qué papel desempeñaban los recursos en tiempos de guerra?

En algunos momentos la cantidad disponible de recursos podía ser importante, máxime cuando había que alimentar guerreros, o cuando en situaciones de guerra, se trataban de robar o quemar los alimentos de otros, o defender los propios. La obtención de recursos de la tierra no parece haber sido de las principales causas de las guerras, a menos que estuvieran amenazados por enemigos. Obstaculizar su obtención en casos de enfrentamientos era parte de las estrategias. Había, eso sí, otro tipo de recursos más preciados en algunos momentos, por los que hay conflictos descritos.

⁵⁹ Helms, Mary W., 1979. P. 33.

⁶⁰ Ibarra R. E. 1990.

⁶¹ LeBlanc, Steven with Catherine E, Register. *Constant Battles. The Myth of the Peaceful, Noble Savage*. New York: Sta. Martin's Press, 2003, pp. 1-54.

En 1519 Pascual de Andagoya narra que dos años antes de la llegada de los españoles los indios de Nicaragua venían a Panamá, hostilizaban a la gente, la asustaban pues eran antropófagos y se llevaban el oro. Pasaban por varios lugares a la vez, parecen varios centros de cacicazgos, y la gente les temía muchísimo por lo que les entregaban lo que les pidieran.⁶² En esa ocasión que menciona Andagoya, ya en la playa, enfermaron de diarrea, momento que aprovecharon el cacique Paris y su gente para dar contra ellos y recuperar su oro. La búsqueda del oro por los de origen mesoamericano era sin duda una de las principales actividades suyas. Ignoramos el momento en que comenzaron a desplazarse hacia estas zonas en las que el oro no solo abundaba sino que tenía varios significados en la vida cotidiana de estos pueblos.⁶³

Con respecto al oro, disponemos también de información de otros momentos. Por ejemplo, Vázquez de Coronado nota que en las cercanías de Coctu, en la zona sur de Costa Rica, los indios tenían guerras unos con otros por robarse el oro.⁶⁴ En estos años el saqueo del oro de Panamá como una de los impactos de la conquista española contaba con casi medio siglo de practicarse. El oro como medio para tranzar con los españoles en zonas por conquistarse apenas, como Coctu, pudo convertirse en uno de los bienes más preciados entre los indígenas. Ellos sabían que podían obtener instrumentos de hierro por oro. Poseerlo era asegurarse de posibilidades de intercambio ventajoso para el poseedor, igual que pudo haber sido deseable tener acceso a ellos para intercambiar.⁶⁵

Había, eso sí, bienes escasos como la sal, que hay que saber extraerla y formarla, transportarla y protegerla para que no se deshaga. Los sitios costeros con salinas eran altamente valorados y hubo caciques que controlaban las salinas. Por ejemplo, en Panamá los caciques Cherú, Natá y Paris veían por las salinas aledañas de la costa del Pacífico, de las que se dice salía una sal blanca hermosa, muy valorada por los españoles.⁶⁶ El Golfo

⁶² Pascual de Andagoya en Jopling, C., 1994, p. 35.

⁶³ Ibarra R. Eugenia. *Gold in the Daily Life of Indigenous Peoples*. Jeffrey Quilter and John Hoopes, Editors. *Gold and Power in Ancient Costa Rica, Panama, and Colombia*. Washinton DC: Dumbarton Oaks, 2003, p. 403.

⁶⁴ Vázquez de Coronado, op. cit. 1964, pp. 31-51.

⁶⁵ Ibarra R., Eugenia. *Intercambio, política y sociedad en el siglo XVI. Historia indígena de Panamá, Costa Rica y Nicaragua*. OP. CIT. 2000,. Dumbarton Oaks, 2000, pp. 82-83

<http://www.dcoaks.org/ibarra.htm>

⁶⁶ Jopling, Carol... Indios y negros....1994, p. 57.

de Nicoya y otras áreas costeras del pacífico de Costa Rica y Nicaragua también tenían buenas salinas. Es de entender que a la llegada de los españoles esta sal, como el oro, se valoró mucho más, inclusive por los propios caciques cuyas propiedades incluían las salinas, convirtiéndose en un bien preciado por el que podía valer la pena pelear para defender.

Comenta Elsa Redmond que la riqueza estriba también en los botines de guerra, que eran piezas de oro y prisioneros.⁶⁷ Sin embargo, dada la coyuntura histórica comentada, pensamos que robar el oro por robarlo no era tan importante como recuperar el oro propio que había sido robado por otros. Eso podría implicar que la presencia amenazante de los mesoamericanos se hacía sentir ya que ellos robaban oro. Una diferencia ocurre en la Mosquitia, solo un siglo más tarde. Creemos que el oro pudo haber sido un bien especial de intercambio allá, siempre con la mira en la captura de prisioneros, Pero cuando se vio afectada por los acontecimientos de otras partes centroamericanas, lo que supone la escasez del oro y la difícil o nula circulación del mismo, el bien que sobresalió en importancia fueron los prisioneros, hombres, mujeres y niños.

El tema de la guerra y los recursos que hemos tratado nos conduce a una importante conclusión, por lo menos. Los recursos en la Baja Centroamérica se podían obtener casi sin problemas en tiempos de paz. Pero pueden haber sido motivo de guerras cuando por alguna situación particular, como la hostilidad entre una etnia y otra, o una abierta guerra, hacía que unos coptaran los recursos de otros de manera significativa para fastidiarlos, debilitarlos y hasta matarlos de hambre, por ejemplo. También, los recursos se toman importantes cuando se vuelven escasos o se han convertido en medios para conseguir otros o para generar interacciones con otra gente que los aprecia.

Las viviendas en tiempos de guerra

Algunos de los miembros de cacicazgos más débiles u otros frecuentemente atacados por enemigos denotan una manera de vivir a la defensiva, evitando así atenuar el golpe de enemigos. Por ejemplo, había viviendas fortificadas en árboles en la cuenca del Atrato, Tuirá y Tatuma. Redmond sugiere que eran viviendas de aquellos que se quedaban

⁶⁷ Remond, E., op. cit. P. 39.

se quedaban para defender los asentamientos.⁶⁸ Más bien, alguna gente se quedaba para defender sus viviendas. En el área que analizamos hay más menciones de gente que vivía en árboles, entre los Votos a orillas del Desaguadero y en Colombia. Oviedo describe casas en los árboles en el Golfo de Urabá, en la provincia de Tatuma y comenta cómo las mujeres subían y bajaban ágilmente con el bebé en brazos, por una escalerita hecha de bejuco. Las llama buhíos mientras añade que algunas eran de 50 o 60 palmas de grandes denotando que eran viviendas de tamaño amplio. Eran así construidas para “estar seguros del fuego y de sus enemigos...” pues abajo había agua. Tenían canoas atadas debajo de las casas para movilizarse.⁶⁹ En algunos lugares la costumbre desapareció, conforme avanzó la conquista y desaparecieron pueblos y costumbres... y guerras. Por esta causa también desaparecieron las menciones en las fuentes documentales desde épocas tempranas del siglo XVI.



“Como los indios viven encima de los árboles” Benzoni, G. 1947, p.50)

Había también palenques cercados llamados fuertes por los españoles, como el de Coctú en el sur de Costa Rica, para el se utilizaron cortezas espinosas del árbol de pejibaye (*bactris gassipaes*) para construir palisadas protectoras. A estas estructuras se les conocía también como bohíos en Panamá o como palenques. Fueron frecuentes en América del Sur entre los tupinambá, los guaraníes, los timotes y los chibchas, entre otros.⁷⁰ En la península de Azuero, cerca del río Santa María, se describe una y también en una isla del Pacífico panameño, Caubaco (¿Cébaca?) cuya palenque fortificado tenía grandes caños alrededor.⁷¹

⁶⁸ Redmond, E. op. cit. 1994, P. 45.

⁶⁹ Fernández de Oviedo y Valdés, Gonzalo. *Historia de las Indias*. Vol. VIII. Asunción: Editorial Guaranía, 1944, p.6; Tomo VII, p. 91.

⁷⁰ Métraux, A. op. cit., pp. 394, 395.

⁷¹ Jopling, C., 1994, p. 56.

Como la guerra estaba bien extendida y practicada por todos en cualquier momento, el que existiesen algunos pueblos fortificados nos parece indicativo de que estaban siendo asediados con

mayor continuidad por lo que debían defenderse. En este caso, es el área del pacífico en el que se reportan edificaciones protegidas, lo que sugiere serios conflictos por esas zonas, los que creemos que pueden estar vinculados con las visitas que los de “hacia Nicaragua”, ¿chorotegas? hacían con frecuencia robar el oro, zonas en la que se encuentra reportado en abundancia. Esto generaría otra situación en la que no profundizaremos pero uno de los caciques de la isla no estaba pues andaba guerreando “tierradentro”. Pero en general, ¿cuándo se temía más un ataque?

Las tácticas y las prácticas guerreras

Los pueblos encerrados en fortificaciones tenían el agravante de que podían cercarse por el enemigo durante muchos días, agudizando problemas de adquisición de agua, de salud y de alimentación. Pero además, les tiraban flechas incendiadas para prenderle fuego a la edificación. Esto lo hicieron en Talamanca en 1611 cuando una vivienda fortificada de españoles fue cercada más de treinta y seis días.⁷² Igual debieron de hacer con las fortificaciones o palenques indígenas.

Por lo general el momento preferido para atacar a un enemigo era en las noches de luna llena. Será por eso que el cacique de Pocosol narró lo siguiente a Alonso Calero:

“preguntado aquel cacique (Pocosol) que cómo estaba destruido, el cual le respondió que habría diez lunas que vino a mi Boto, que está el río arriba ... con cuatro canoas y mucha gente en ellas y me mató muchos indios de los míos y me llevó muy muchas indias y muchachos; habrá una luna que vino Tori... el cual me mató y llevó toda la gente, que no quedó más que yo que me escondí y estas cuatro viejas que aquí veis”.⁷³

La luna, o las noches de luna también fueron empleadas para atacar en Talamanca, como lo narra fray Agustín de Cevallos, agregando que a los que capturaban los sacrificaban.⁷⁴ En la Mosquitia M.W. dice que

⁷² Fernández, León, CDHCR, Tomo II, p. 101.

⁷³ Incer B. op. cit. 2002, pp.229-230.

⁷⁴ Cevallos, Fray Agustín de. Memorial para el Rey Nuestro Señor de la descripción y calidades de la provincia de Costa Rica. Fernández León. *Colección de Documentos para la Historia de Costa Rica*, Tomo V. p. 156.

“Ninguna de las tribus rivales acostumbra pelear a la clara del día, a campo raso como hacen los europeos, sino que se asaltan al filo de la noche, que es la forma de sorpresa con que actúan todos los indios americanos que he conocido.”⁷⁵

Pero también de día atacaban a sus enemigos, como la batalla que acabó con la vida de Diego Gutiérrez en 1543, descrita por Girolamo Benzoni. Aquí el fraile describe indígenas que

“avanzaban con espantosos alaridos y ruido, con estrépito de trompetas y tambores, totalmente pintados de rojo y negro, con plumas y objetos de oro al cuello, y otros objetos”.⁷⁶

Esta manera de hacer la guerra se asemeja mucho a la de los Guaicurú del Paraguay, y a los Kalinago de las Antillas menores, según comenta Santos-Granero,⁷⁷ incluyendo a los chamanes que acompañaban al grupo de guerreros en algún lugar de la contienda, para buscar el éxito de la expedición. Gutiérrez y su gente probablemente venían siendo espionados para caerles en el momento oportuno. Esto no es de extrañar pues las redes de espionaje se vieron en los cacicazgos panameños y entre otras etnias de América del Sur. Por lo que después de observar al enemigo y conocer cuáles eran sus movimientos, caerles de pronto con ruido era acostumbrado, pues el ruido asusta a los emboscados mientras que los atuendos impresionan, haciendo a los enemigos perder la coherencia para reaccionar ante el ataque con acciones defensivas inmediatas y positivas. Antonio de Herrera y Tordesillas señala que como parte de la estrategia del ruido estaba producirlo golpeando los árboles con bastones.⁷⁸

Podría ser que se prefiriera hacer las guerras en épocas secas, como entre otras gentes de América del Sur. También, hay que pensar que podrían esperar los momentos de productividad estacional o de migraciones estacionales de animales, como las tortugas en algunas playas del Caribe de Costa Rica, puntualmente en Tortuguero, por ejemplo, para atacar a quienes los fueran a aprovechar. Nosotros creemos que un fuerte argumento para explicar el relativo “espacio vacío” destacado en la documentación de los siglos XVII y XVIII, que se extiende desde Matina hasta la desembocadura del Río San Juan se debe en

⁷⁵ Incer, J. op. cit. 2003, p.152.

⁷⁶ Benzoni, Girolamo, *Historia del Nuevo Mundo*. 1572+ . Madrid: Alianza Editorial, 1989, pp. 194-202.

⁷⁷ Santos-Granero, F. op. cit., pp. 93-

⁷⁸ Herrera y Tordesillas, Antonio. Op. cit. 1991, p. 446.

gran medida a la amenaza de los zambos-mosquitos, quienes tenían dominio sobre esas zonas y predilección por la tortuga. Orlando Roberts señala cómo en los meses de abril, mayo, junio y julio la tortuga verde arribaba a lo que llama Turtle Bogue a depositar sus huevos. Agrega que su grasa era usada como mantequilla.⁷⁹

En la Baja Centroamérica, en los momentos en que algún grupo salía a realizar su trabajo, ya fuera agrícola, de cacería o de pesca, se corría el riesgo de ser atrapado por enemigos. Recordemos cuando la gente del lado del Pacífico panameño no quería salir a pescar al mar pues cada luna llena eran atacados por enemigos que venían en canoa desde otra provincia al sur llamada Birú.⁸⁰ Era peligroso andar lejos, andar solo, andar distraído.

Entre las tácticas también es posible destacar la de “tierra arrasada”, que consistía en quemar los sembradíos y salir huyendo hacia otras áreas más seguras, como ocurrió en Panamá en Gaspar de Espinoza cerca de 1514,⁸¹ y a Estrada Rávago en 1560 cerca de Suerre, cuando llegó a buscar asentarse cerca de plantíos indígenas y encontró todo recién quemado.⁸² Con esta acción se colocaba al enemigo en una situación difícil en cuanto a la consecución de alimentos, lo que lo debilitaba. Había emboscadas, pillajes y ataques sorpresivos. Se usaba colocar estacas de madera de pejibaye de punta afilada para que se los enterraran en las extremidades los enemigos. En 1709 en Talamanca los españoles se quejan de que fueron encontradas 66 estacadas, como las llamaron, en distintas partes. Los españoles aseguran que era una manera de desafiarlos, haciéndoles saber que estaban en guerra.⁸³ Otra táctica era la de cortar los puentes de hamaca para que el enemigo no cruzara los ríos. Lo anterior sin duda requería de planificación organizada y una organización sociopolítica que comprendiera a cierto número de indígenas especializados en las artes de la guerra. En síntesis, entre las motivaciones varias de las guerras indígenas ocupa un lugar principal la captura de prisioneros.

⁷⁹ Roberts, Orlando W., op. cit., pp. 93-94.

⁸⁰ Pascual de Andagoya, Op. Cit., 1994, p. 35.

⁸¹ Joplin, C. op. cit. p. 33

⁸² Meléndez, Carlos. *Cavallón en Costa Rica*. Academia Costarricense de la Historia. San José: Imprenta Nacional, 1961, p. 63.

⁸³ Fernández, León, *CDHCR*, T. IX. Barcelona: Imprenta Viuda de Luis Tasso, 1907, pp-101-105.

Los guerreros ¿quiénes eran?

Estas personas eran del sexo masculino aunque hubo mujeres que participaron en las guerras ayudando a los guerreros pasándoles armas. Este caso lo indica Vázquez de Coronado en el sur de Costa Rica,⁸⁴ pero podemos pensar que era una actitud esperable cuando se trataba de dar la batalla desde un lugar cerrado como un palenque fortificado. No tenemos referencias de mujeres que fueran a guerras a campos abiertos en esta área centroamericana, pero sí hay algo sobre las mujeres mundurcú.⁸⁵

Así como era deseable capturar a miembros de clanes principales y destacados, igual había clanes de donde salían buenos guerreros. En Talamanca han existido clanes de los que provenían los guerreros más destacados. Por ejemplo el clan *dutsuwak* cuyos miembros se asociaban con el jaguar o con el mono y quepodían nombrar jefes guerreros.⁸⁶ En Panamá se comenta que a los guerreros triunfantes o que salieron heridos en la guerra y a quienes como reconocimiento el cacique les daba casa y servicio, lo que podemos interpretar como un tipo de ascenso en la escala social que podría brindarles oportunidades. Si se era buen guerrero podía aspirar al rango de *Cabra*.⁸⁷

Los juegos infantiles y juveniles de tiro al blanco, practicados por jóvenes en estas sociedades, de los que todavía hemos podido observar algunos en Mojoncito de Talamanca en 1985, tuvieron como uno de sus objetivos enseñar a los hombres jóvenes a ser certeros con sus flechas. En la antigüedad la puntería era necesaria para la pesca, la cacería y sin duda para la guerra. Desde muy jovencitos los futuros cazadores y guerreros se iban entrenando en el manejo de armas, la selección de estrategias mientras aprendían a conocer cuáles eran las condiciones adecuadas para atacar a otros –sus enemigos—o para cazar.

Otro tipo de personas también peleaban las guerras de maneras mágico-religiosas, consultando a otros seres espirituales con rituales y ceremonias para adivinar y propiciar un buen suceso en las batallas. En realidad, una guerra era planeada y organizada por hombres pero se hacían participar a los seres sobrenaturales, a las mujeres y hasta a los niños,

⁸⁴ Vázquez de Coronado, 1964, p. 50.

⁸⁵ Métraux, Alfred. *Warfare, Cannibalism, and Human Trophies. Handbook of South American Indians*. Vol. 5. Washington: Government Printing Office, 1949, p.390.

⁸⁶ Bozzoli Vargas, María Eugenia. *El nacimiento y la muerte entre los bribri*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1979, p. 44.

⁸⁷ Ver en Helms, 1979, p. 32.

elaborando todo aquello que pudiese ser necesario para atacar al enemigo pero para también para protegerse, sobre todo y en sus propias viviendas, a las mujeres y a los niños. Así la guerra era asunto que competía a todos.

Los atuendos y las armas

Ya en la guerra, los atuendos, los adornos y la pintura en el cuerpo distinguían a los guerreros. En realidad esto podría generalizarse como común en varias zonas americanas, como bien lo señala Santos-Granero entre los pueblos indígenas que estudió en América del Sur, las islas de Caribe y la Florida. En Panamá Fernández de Oviedo comenta cómo salían al campo con caracoles grandes que sonaban, tambores, penachos, algunos con armaduras de oro en los pechos, patenas y brazales y otros adornos en la cabeza. Ya en territorio de Costa Rica Benzoni también observó distintos atuendos entre los indígenas que atacaron a Diego Gutiérrez en Suerre:

“... dando espantosos gritos y ruidos, haciendo estrépito con bocinas y tambores, todos pintados de rojo y negro, con plumajes y joyas de oro al cuello y otros arreos, como se acostumbra en todas estas naciones de Indias cuando van a la guerra”.⁸⁸

Para pintarse usaban achiote, en la guerra y en la paz. Se tatuaban también de maneras distintas, con formas que denotaban quién era un esclavo y quien era libre y elegante. Usaban el tile, pigmento que se obtenía de carbón de pino pulverizado en Nicaragua y era vendido en los tianguetz.⁸⁹ Se cortaban con pedernal o con espinas de tunas y una vez abierta la piel, le echaban el polvo negro. Mas en las cercanías del golfo de Urabá es Fernández de Oviedo quien nos dice lo siguiente:

“... venían... más de mil indios flecheros, con mucha grita y sonando unos caracoles gruesos que también llaman *cobos* y se oyen desde muy lejos. Venían en mucho concierto hechos en escuadrón, con sus penachos y pintados de aquella bixa que usan, que es muy más fino color que un bermellón y píntanse toda la persona y las caras, que parece que están hechos un fino carmesí. Aquella tinta asiéntanla con cierta mixtura de gomas y pégaseles para muchos días. Ha (o pintarse así tiene) todos estos efectos: lo uno, aprieta las carnes y da más vigor a la persona; lo segundo, paréceles a ellos que están muy gentiles hombres y fieros, así pintados; y

⁸⁸ Fernández, León. *Historia de Costa Rica*. San José: Editorial Costa Rica, 1975, p. 55, 56.

⁸⁹ Ver Ibarra R., *Los matagalpas...*

tercero, aunque sean heridos y les corre mucha sangre, no parece tanta cuanto es, por estar todo el indio colorado.”⁹⁰

Dicen las fuentes que los del pacífico de Panamá usaban armaduras de oro. Los caciques de islas como la de Cébaco, en Panamá, hacía la guerra a gente de Tierra Firme y en la ocasión reportada venía vestido con armaduras de oro con dieciocho canoas plenas de hombres de guerra.⁹¹ Tal vez la armadura era de carácter simbólico pues el oro no puede ser un buen escudo protector por su suavidad, tal vez como repelente de otro tipo de amenazas no tangibles como pudieron haberlas utilizado los borucas del sur de Costa Rica.⁹² La guerra proveía bienes materiales y también de los bienes raros para uso de las elites. Las armaduras de oro bien podían ser parte de ellas.⁹³

Había armas defensivas o protectoras como los corseletes de algodón tan gruesos como un colchón que difícilmente los atravesaba una ballesta. Estos les cubrían el pecho y la espalda hasta las rodillas y por encima, hasta los codos.⁹⁴ La siguiente ilustración podría representar a un guerrero protegido con un corselete.



Se defendían también con rodela tejidas de cuerdas o hechas con el cuero fuerte de algunos animales, como las dantas. Vázquez de Coronado las describe entre los indios de Quepo como muy fuertes, “más rezias que las nuestras”, mientras agrega que los indígenas se arrodillan con grandísima destreza.⁹⁵ Se defendían también con tablillas tejidas de

⁹⁰ Fernández de Oviedo, G., Hist. Tomo VII, 1944. p. 131, 132.

⁹¹ Ibarra R., Eugenia. OP. CIT. 2000,, p.97

⁹² Ibarra R. E., 1990, pp. 127, 128.

⁹³ Ibarra R., E. OP. CIT. 2000,, p. 98

⁹⁴ Jopling, C. 1994, p. 57.

⁹⁵ Vázquez de Coronado, 1964, p. 34.

cordeles, dice Fray Francisco de San José.⁹⁶ También Fernández de Oviedo brinda otro cuidadoso detalle de las armas de estos indígenas, que con algunas excepciones, se pueden generalizar a los cacicazgos del sur centroamericano.

“... al Poniente (del Golfo de Urabá) los indios pelean con varas y macanas; las varas son arrojadizas, algunas de palmas y otras recias, y agudas las puntas, y éstas tiran a pura fuerza de brazo; otras hay de carrizos o cañas derechas y ligeras, a las cuales ponen en las puntas un pedernal o una punta de otro palo recio, ingerido, y estas tiran con amientos (para correas utilizadas especialmente (sic) arrojar flechas o lanzas) que los indios llaman *estoricas*. La macana es un palo algo más estrecho que cuatro dedos, y grueso, y con dos hilos, y alto como un hombre, o poco más o menos...y son de palma y otras maderas que hay fuertes, y con estas macanas pelean a dos manos y dan grandes golpes y heridas, a manera de palo machucado... algunas flechas pueden ser emponzoñadas...”⁹⁷

Con este tipo de armas, arcos y flechas, espadas de palo con dientes de pedernal en los lados, macanas, piedras y lanzas, principalmente, atacaron a sus enemigos y se defendieron de los mismos. No hay duda de que sus armas eran inferiores a las de los europeos, con quienes tuvieron que luchar también tras la búsqueda de prisioneros.

La transformación de prisioneros a esclavos

No hay duda de que tanto los cautivos en la guerra como los esclavos eran intercambiados. Sin embargo, debemos hacer una distinción derivada del análisis documental y de los variados tiempos de la historia, tomando en cuenta los cambios mayores ocurridos en Centroamérica. Antes de la llegada de los españoles, los indígenas capturados en guerras podían ser esclavos de sus amos. Esto significa que todo hombre apresado tenía oportunidad de salvar su vida, dedicarla al servicio de su amo, y morir con él, tema que abordaremos luego. También, los prisioneros podían ser asesinados y decapitados, como vimos. O podían ser torturados y luego matados como en el caso de los sumus. Otros podían ser sacrificados y consumidos sus restos en formas de antropofagia ritual.

⁹⁶ Fernández, León. CDHCR, Tomo V, p. 374.

⁹⁷ Fernández de Oviedo, Gonzalo. *Sumario de la natural historia de las Indias*. México: Fondo de Cultura Económica, 1950, p. 111-115

Este es uno de los temas que mayor confusión trae a los estudiosos porque hay pocas fuentes y a veces no están claras. Por ejemplo, esta descripción es del año 1529 del Lic. Francisco de Castañeda y no queda claro a cuál área geográfica se está refiriendo. Por lo escarpado del terreno, o la sierra, pareciera territorio de Costa Rica, pero las prácticas que describe han sido atribuidas a los grupos de origen mesoamericano, en Nicaragua y no a los huetares de Costa Rica.

”los indios desta tierra.... capturan a otros, hasta a los indios que sirven, y los matan y se los comen en barbacoas.”⁹⁸

Los indígenas que esto están haciendo parecen ser súbditos de algún cacique que está rebelado en las sierras. Añade que estas cuadrillas bajan al llano a atacar a estos indios leales a los españoles y que llevan nombres de capitanes españoles. Castañeda podría hacer referencia a Garabito, indio huetar dirigente, vecino de Coquiva, defensor del territorio huetar en contra de los chorotegas. Al ser la cita de 1529, sin embargo, se sugeriría que los españoles ya tenían conocimiento de las guerras entre chorotegas y huetares, lo que sería esperable dados los movimientos conquistadores españoles en el Golfo de Nicoya y el pacífico de Nicaragua. Agrega Castañeda que cuando los indios habían asado en barbacoas a los cautivos, le llevaban carne humana al cacique que está rebelado en la sierra. Sin embargo, Castañeda no vio esto suceder. Pero, de ser atinada nuestra interpretación que coloca a los chorotegas amenazantes más cercanos a los huetares, tendríamos además más apoyo a la hipótesis de que los huetares estaban siendo casi cercados por los chorotegas desde varios frentes. En la zona de la Mosquitia la antropofagia ritual se reporta brevemente entre los sumu y los miskito.⁹⁹ La antropofagia, no obstante estar mencionada en fuentes documentales, es un tema que se debe tratar con cuidado. En los casos mencionados, ninguno de quienes lo describen lo presenciaron. Las afirmaciones pueden carecer de objetividad. Compartimos con Chicangana-Bayona la conveniencia de investigar el tema con mayor profundidad.¹⁰⁰

⁹⁸ Peralta, Manuel María. op. cit. 1883, p. 49.

⁹⁹ Incer, J. 2003, p. 152. Jaime Incer también trata el tema en Incer, 2004, 273.

¹⁰⁰ Chicangana-Bayona, Yobenj Aucardo. El nacimiento del caníbal: un debate conceptual. *Historia Crítica* N° 36, pp. 176-200. Ver también a Alfred Métraux, Op. cit., pp. 400-406.

Algunos prisioneros eran intercambiados por otras cosas e indígenas, según se observa. Dando una mirada de largo alcance a Centroamérica indígena tenemos informes del intercambio de prisioneros de guerra desde los alrededores del Golfo de Urabá, Panamá central, pacífico de Costa Rica, Caribe de Costa Rica, alrededores del río San Juan y entre los grupos que habitaron la Mosquitia hondureña y nicaragüense.¹⁰¹ No sabemos cómo ni cuándo se escogían los prisioneros que se intercambiarían. Pero sí que se intercambiaban por cosas. ¿Cómo sería este intercambio y cuándo se realizaría? De acuerdo con las fuentes documentales, los prisioneros formaban parte del botín de las guerras, acrecentando los haberes de sus captores. Se cambiarían igual que los demás bienes. Pero así como los bienes recorrían largas distancias ¿recorrerían los prisioneros distancias similares? Las mujeres que eran robadas ¿recorrerían igual largas distancias? ¿Pasarían de etnia en etnia? Son preguntas que no podemos responder con certitud. Mas hay un caso muy interesante en la arqueología y la historia precolombinas de la Baja Centroamérica.

Sugerimos que los prisioneros y hasta esclavos, en ocasiones, fuesen cambiados en un sistema *down the line* por una y otra y otra etnia.¹⁰² También pudieron darse incursiones por mares y ríos a lugares que cubrían distancias considerables entre un punto y otro. Por ejemplo, el conocimiento que demostraron tener los indígenas sobre sí mismos y los otros vecinos ístmicos no lo aprendieron ni con los españoles ni con los ingleses. Lo aprendieron en épocas precolombinas. Por eso no es imposible proponer que hubiera movilización de gentes entre la Baja Centroamérica en el siglo XV y tal vez desde antes. La arqueología nos dice que personas distintas a los habitantes de los alrededores del cerro Juan Díaz aparecieron en Panamá, con el cráneo deformado. Claudia Díaz encontró dos cráneos de mujeres con el cráneo deformado en cerro Juan Díaz.¹⁰³ En el sur de Centroamérica la práctica de deformarse el cráneo ha sido asociada mayoritariamente con los indios sumu-

¹⁰¹ Ver Ibarra, op. cit., 2000, pp. 125-129; Ibarra (en prensa);

¹⁰² Ver Bray, Warwick. Cruzando el tapón del Darién: una visión de la arqueología del Istmo desde la perspectiva colombiana. *Museo del Oro*. Boletín N° 29. Bogotá: Banco de la República, 1990.

¹⁰³ Cooke, Richard. "Cuidando a los ancestros. Rasgos mortuorios precolombinos en el Cerro Juan Díaz, Los Santos". 2001 b.

mayangna de Nicaragua.¹⁰⁴ No sugerimos que esas mujeres fueran de ahí, pero tampoco cerramos la posibilidad de que podrían serlo, por ahora.

En 1698 fray Rodrigo de Betancur describe cómo en la zona del Guayape y Guayambre había indígenas payas que tenían cautivos a muchísimos indígenas. Además, agrega que capturarse las mujeres de unos y otros era motivo de peleas. Añade que los taguacas y comaxaes (sic) les han robado sus mujeres y que por las guerras que tienen entre ellos ha disminuido la población. Dice que los jicaques cambiaban muchachitos que habían robado de los indios “de arriba” por armas.¹⁰⁵ Como vemos, no solo los zambos y los mosquitos estaban inmersos en la captura de prisioneros con fines de obtener beneficios materiales y de obtener mujeres y niños.

En tiempos posteriores los zambos mosquitos, después del contacto con los ingleses, se dedicaron intensamente a la captura e intercambio de indígenas de la costa del Caribe. Los cambiaban por armas, aguardiente, machetes, hachas, entre otros bienes. Estas incursiones de los zambos y mosquitos se extendieron desde la península de Yucatán hasta Penonomé en Panamá, y siempre que podían capturaban más personas para cambiarlas por objetos de su interés.¹⁰⁶ Este tipo de prisionero de guerra parece haber sido considerado como un bien más donde lo que se podía recibir a cambio eran otros bienes. Pero observamos una diferencia con los esclavos cautivos, las mujeres y los niños.

Los esclavos cautivos

Algunos de los prisioneros capturados en un ataque repentino se quedaban en la casa del captor y se convertía en los que Santos-Granero denomina esclavos cautivos,¹⁰⁷ como una forma de servitud amerindia. En síntesis, sus estudios le llevan a distinguir

¹⁰⁴ Ver Conzemius, Eduard. *Miskitos y sumus de Honduras y Nicaragua*. Managua: Fundación Vida, 2004, pp. 46-47; y a von Houwald, Götz. *Mayangna. Apuntes sobre la historia de los indígenas Sumu en Centroamérica*. Managua: Fundación Vida, 2003, pp. 273-287; y a M.W. Descripción familiar del Reino Misquito en América, 1699. En Jaime Incer Barquero, *Piratas y aventureros en las Costas de Nicaragua*. Managua: Fundación Vida, 2003, p. 150.

¹⁰⁵ Archivo General de Indias (en adelante AGI)-Guatemala 223. “Testimonios de los autos hechos sobre la conversión de los indios payas de la provincia de Comayagua”. Año 1706, 1707. f. 11, 30, 58

¹⁰⁶ Ibarra R., op. cit. 2006, pp. 222-230.

¹⁰⁷ Santos-Granero, op. cit. 2009, pp. 99.100.

varias formas de servitud¹⁰⁸ amerindia, basada en la violencia, la coerción o la amenaza. La esclavitud cautiva se refiere a las personas que son capturadas individualmente, en incursiones sorpresivas o *raids*, llevadas a los pueblos de los captores y por lo general son incorporados en ellas. Sus captores son quienes se benefician de su posesión.

Está claro que en Baja América Central este tipo de esclavitud se practicó. Eran personas, mujeres y niños que se quedaban en los pueblos de sus captores. Aprendían a vivir con ellos, como ellos y las mujeres podían ser concubinas. Por ejemplo, el hijo del rey mosco Jeremy tenía dos esposas, una concubina, tres niños y “unos pocos indios salvajes que son esclavos”.¹⁰⁹ Estos últimos son los que creíamos podrían ser intercambiados mientras que las concubinas tendrían menos posibilidad de serlo porque se convertían en servidoras valiosas. En el ejemplo, nótese además cómo el aventurero M.W. fue capaz de diferenciar a los indígenas, calificando a unos de “salvajes”. Él observó que uno de los hermanos del rey había estado casado con una de las mujeres reconocidas como enemigas, de las alboawinneys, quien había muerto y entonces se casó con su hermana, que dice era viuda. Aunque no podemos fiarnos totalmente de la observación de M.W., podemos pensar que sí podían casarse con esclavas o simplemente tomarlas como concubinas. En este caso M.W. pudo interpretar matrimonio cuando tal vez era concubinato, o era efectivamente un matrimonio.

Santos-Granero observa que estas personas eran asimiladas culturalmente al grupo captor, aprendían su idioma y sus costumbres. Los hombres eran servidores, desempeñaban distintas tareas y las mujeres también, alrededor de la casa, de lo doméstico. Los niños se adoptaban y formaban parte de las familias de los captores. Todos llegaban a ser “como de la familia”. Pero para llegar a serlo debían pasar por lo que el autor citado denomina un “proceso civilizatorio” en el que los que capturan incorporan a los “no civilizados” a sus culturas, están “civilizando al otro.” Las sociedades más poderosas enseñan, civilizan, a los más débiles.

¹⁰⁸ El DRAE española define servitud como el estado o condición de siervo. Aquí debería entenderse mejor como de cautivo, prisionero capturado en actividades de guerra.

¹⁰⁹ Incer, op. cit. 2003, p. 143

A tal punto llegaban a formar parte de las familias que los adoptaron que los esclavos eran enterrados con sus dueños. Esto está documentado para sociedades de Colombia, Panamá y Valle Central de Costa Rica.¹¹⁰ Por ejemplo, en Panamá también se dice que los mataban junto al dueño cuando este moría como caso del cacique Parita con esclavos de Chirú y Escoria. La muerte del cacique Pocosora de la provincia de Cueva fue presenciada por Andagoya. Describe cómo las mujeres que no eran las esposas se enterraban parece que voluntariamente con él, pero no necesariamente a voluntad, sino que también eran señaladas. Añade que eran mancebas¹¹¹ lo que nos hace suponer que eran concubinas habidas por guerras o intercambio. Samuel K. Lothrop relaciona algunos restos mortuorios de Playa Venado con esta práctica, incluyendo personas que parecen haber sido enterradas vivas.¹¹² Aida Blanco, en Costa Rica, sugiere que algunos de los restos del sitio C39-EC en Ochomogo también podrían relacionarse con esa práctica.¹¹³ Pero demos una mirada hacia la Mosquitia buscando tal costumbre. Encontramos que la práctica se ha descrito para los miskitos¹¹⁴ lo que hace reconocer el tipo de servitud de esclavos cautivos en la Baja América Central, en general. Esto es importante pues permite contrastar el resultado con los grupos de Santos Granero para concluir que al igual que él encontró en sus grupos de estudio— a saber, los Kalinago de las Antillas Menores, los Conibo del río Ucayali en Perú, los Tukano del Vaupés, los Chiriguano del sureste boliviano, los Calusa del sur de la Florida y los Guaicurú de la cuenca del río Paraguay—, nosotros también hallamos que la esclavitud cautiva está presente en todos los casos.

Hay un aspecto tocado por Santos Granero que fue inspirador para que comenzáramos a explorar el significado de “esclavitud” y “esclavo” entre los idiomas de algunos pueblos indígenas a cuyos diccionarios tuvimos acceso. Se trata del proceso de transformación de cautivos o prisioneros a esclavos por medio de rituales de esclavización y de-socialización. El ritual compondría el rechazo del pasado y de lazos familiares, la

¹¹⁰ Ibarra OP. CIT. 2000, p.97

¹¹¹ Andagoya, P., Op. Cit. 1994, p. 31, 47.

¹¹² Lothrop, Samuel K., Suicide, Sacrifice and Mutilations in Burials at Venado Beach, Panama. *American Antiquity*, Vol. 19, N° 3., 1954, pp. 226-234.

¹¹³ Blanco, Aida. Arqueología de salvamento del sitio C39-EC Ochomogo. *Journal of the Anthropological Society* Vol. 14, N°s 1 y 2, 1982-1983. *Prehistoric Settlement Patterns in Costa Rica*. Frederick W. Lange and Lynette Norr, eds. Urbana: Steward Anthropological Society, 1986, p. 274.

¹¹⁴ Conzemius, op. cit. 2004, p. 272

imposición de nuevos nombres, las marcas o señales en el cuerpo y la aceptación de un nuevo *status dentro de la sociedad que los capturó. No disponemos de información* que nos de evidencias o señales de esas transformaciones en los grupos en estudio, pero quedan claramente sugeridas cuando contemplamos que llegaban a formar parte tan importante de la vida de sus amos que se enterraban con ellos. La lingüística nos acerca a las propuestas que Santos Granero hace para sus grupos en estudio, sobre todo los de América del Sur.

Por ejemplo, un punto de partida para estudiar la transformación de prisionero a esclavo es analizar cuál es el significado que los indígenas atribuyen a los esclavos y a la esclavitud, en general. No hemos encontrado los vocablos para todas las lenguas que se hablaron o hablan en la actualidad de los pueblos que nos ocupan, pero sí algunas de diferentes partes de Centroamérica. Cuando nos hacemos la pregunta de qué significa la palabra esclavo para los bribris de Talamanca “la palabra es *yula'* y significa un ser humano que pertenece a alguien del mismo modo que pertenece un animal”.¹¹⁵ En miskito la palabra para esclavo es *alba*¹¹⁶ y está relacionada con *alboawinney* o albagüinas, indígenas sumus a quienes los miskitos consideraban salvajes, o no-gente,¹¹⁷ y a quienes perseguían y capturaban constantemente para hacerlos sus prisioneros y esclavos. El vocablo esclavitud se define en miskito como *alba laka*, donde *laka* o *lakaia* significa cambiar algo de una calidad a otra calidad,¹¹⁸ o la transformación de algo en otra cosa. ¿Se podrá incluir ahí el cambio de un prisionero “salvaje”, no-gente, a un esclavo en la sociedad captora? Por su parte en sumu-mayangna la definición de esclavo es huérfano o *warau*, vocablo para designar a un huérfano, hijo o hija a quien se le muere el padre, la madre o ambos.¹¹⁹ En ulwa la palabra empelada para huérfano es también *warau*.¹²⁰ Puntualizamos que tanto en el caso de los sumu-mayangna como en el de los ulwa, se trata de dos etnias azotadas por los ataques de los zambos msoquitos, de las más golpeadas, entre

¹¹⁵ Agradezco a Addolfo Constenla su amable colaboración. Correo electrónico 30 de junio de 2009.

¹¹⁶ McClean Cornelio, Melba y Miguel Urbina Moncada. Diccionario Trilingüe Miskitu, Sumu-Mayangna. Español-Managua: CIDCA-UCA, 2005, p. 14.

¹¹⁷ M. W. Descripción familiar del Reino Misquito en América. 1699. En Incer Barquero, Jaime. *Piratas y aventureros en las Costas de Nicaragua*. Managua: Fundación Vida, 2003, p. 147.

¹¹⁸ Salamanca, Danilo. *Diccionario misquito*. <http://www.casallaneros.com/ingles/ENC/misquito.html> 07/07/2009

¹¹⁹ Mc Clean et al, p. 192. Von Houwald, Gotz. Diccionario Español Sumo; Sumo Español. Bonn y Musawas, verano de 1980, p. 121, (sin publicar).

¹²⁰ *Diccionario Elemental del Ulwa (sumu meridional)*. CIDCA: 1989, p.102.

las que deben haber quedado muchos huérfanos, o entre las que los prisioneros obtenidos por los enemigos quedan “huérfanos” al ser desposeídos de todo al incorporarse como esclavos a la etnia captora.

En síntesis, la contrastación de los significados de esclavo y esclavitud entre las lenguas revisadas contienen algunos rasgos de significación importantes de destacar: en general, se trata de una persona que fue arrancada de su grupo, despojada de su gente, sus padres y de su identidad. En ese sentido, son huérfanos. Se trata de alguien que es considerado en términos peyorativos como tonto, bruto, diferente de sus captores, debe prestar servicios; y en Talamanca a esa persona cautiva se le considera además, como una especie de animal que tiene un amo, se le considera como a una especie de mascota. Tal vez de ahí venga la costumbre de matar y enterrar a los esclavos con su dueño. Además, en Talamanca, Henri Pittier ¹²¹ logró ver cómo encima de la tumba se sacrificaba un perico (*Ara militaris*), posiblemente su mascota. María Eugenia Bozzoli relata, además, que todos los animales y mascotas que pertenecían al muerto se sacrifican para que le ayuden al finado en el camino de /suLa/. ¹²² Si en bribri un esclavo se define como un ser humano que pertenece a otro de la misma manera que pertenece un animal, entenderíamos entonces el porqué de la práctica funeraria de matar los esclavos y enterrarlos con su dueño, como lo señalan las fuentes documentales. En Costa Rica, por lo menos, se señala esta práctica entre los cacicazgos del Guarco, lo que amplía el posible significado de comparar un esclavo con una mascota a otras áreas centroamericanas y sudamericanas, como explicamos más arriba. Se trata de un lenguaje entendido por muchos aunque los idiomas fueran diferentes y las ubicaciones territoriales estén alejadas unas de otras.

Santos-Granero comenta que las sociedades poderosas que capturan consideran a sus vecinos más débiles como animales de caza. Así, sus enemigos serían sus afines y la carne de cacería. Los niños cautivos se asocian con consanguíneos y mascotas, no serían “gente” aún. El “proceso civilizatorio” descrito coloca entonces a los esclavos cautivos en una categoría de “gente que se está haciendo” o, *people in the making*. ¹²³ La vida social

¹²¹ Pittier, Henri. *Apuntaciones etnológicas sobre los indios bribri*. San José: Imprenta Nacional, 1938, p.26.

¹²² Bozzoli, María Eugenia. *El nacimiento y la muerte entre los bribri*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1979, p. 132.

¹²³ Santos-Granero, F., op. cit. 2009, p. 195.

solo es posible cuando se incorporan Otros que son peligrosos. El objetivo es transformarlos en esclavos y luego en parientes.

En este punto descubrimos una semejanza entre las sociedades centroamericanas que tratamos aquí y las de América del Sur y algunas del Caribe, y es la de que son sociedades que capturan. Santos-Granero sugiere que la ideología dominante tras las actividades de guerra y captura de prisioneros se relaciona estrechamente con la *ecocología amerindia que implica que la fuerza vital cósmica que da la energía a todos los seres vivientes en general es finita y escasa*, noción que le ha permitido crear el concepto de una economía política de vida o, *political economy of life*.¹²⁴ Es por medio de esta ideología que él logra explicar la guerra entre los amerindios en general y la esclavitud en particular.

La economía política vital se basa en la noción de que la energía vital es finita, escasa, distribuida de manera desigual y se mantiene en constante circulación. En una economía como esa, los humanos, los animales y otros seres se conceptúan compitiendo entre ellos para acumular el máximo posible de potencialidades vitales, o de vida, por medio de la mutua depredación o captura. Las potencialidades de vida obtenidas de Otros enemigos pueden asumir distintas formas. En el contexto de la competencia interhumana adoptan la forma de personas vivas, generalmente mujeres jóvenes y niños de ambos sexos, o de fuerzas vitales contenidos en trofeos de partes corporales, objetos mágicos, *parafernalia ritual y efigies sagradas*. Santos-Granero sugiere que la lógica de la guerra amerindia subyace en este complejo de ideas. Llama a atención de que no obstante, mientras que todas las sociedades indígenas tropicales se pueden caracterizar como de “sociedades que capturan”, sumidas en una cruda competencia por la obtención de potencialidades de vida, no todas las sociedades que capturan se pueden clasificar como esclavistas. Las sociedades se organizan entonces de maneras e las que se puedan procurar la continuación de lo máspreciado, la vida. También hay otros tipos de servitud, como el que analizaremos a continuación, entre algunos cacicazgos de Costa Rica.

¹²⁴ Santos Granero, op. cit. 2009 , p. 14.

Los trofeos de las guerras: collares de dientes humanos, collares de uñas, cabelleras, cabezas de enemigos y manos

Tenemos claro que la captura de hombres mujeres y niños fue fundamental como motivación para la guerra. En los cacicazgos investigados destaca la necesidad de demostrar públicamente el éxito de las guerras. Muchos de los prisioneros fueron convertidos a la esclavitud en el seno de estas sociedades. En todos los casos fue importante distinguir de distintas formas quién es el guerrero y quién el prisionero; quién es el amo y quién el esclavo. Esa distinción se debe o se puede manifestar externamente con fines comunicativos, emblemáticos, en el cuerpo de ambos —captor y prisionero o, amo y esclavo— ya fuera por medio de diseños tatuados en algunas partes del cuerpo u otras prácticas, como veremos. Las descripciones de Oviedo mencionan que los dibujos empleados entre los cueva eran muy distintos para los esclavos o para los señores. Él distingue un diseño particular por familia, un padre *tiva* o *quevi* hereda a sus hijos el diseño. Hay hijos que lo aceptan pero hay otros que lo cambian, y aún hay quiénes andan sin nada porque tienen esperanza de hacer la suya propia.¹²⁵ Si el tatuaje estaba localizado en alguna parte de la cara, de la boca hacia abajo, se trataba de una persona libre, pero si el dibujo está de la boca para arriba, era un prisionero.

Hemos observado que los prisioneros, ya fueran hombres, mujeres, o niños, tuvieron destinos diferentes en tiempos históricos distintos. Uno que se inició al principio del arribo de los mesoamericanos, otro, durante y después de la conquista española y el último cuando la presencia inglesa se afianzó en la costa del Caribe. En los primeros momentos, si eran hombres los cautivos, o los mataban, muchas veces torturándolos antes, como entre los *sumu*, o los sacrificaban ritualmente o se los dejaban prestando servicios y podían ser intercambiados luego. En todos los hitos históricos mencionados, del análisis de las fuentes documentales aquí trabajadas, destaca el interés de todos en la captura de mujeres y niños, a quienes se seleccionaba entre las de alto estatus y las del común. Ojalá las mujeres fuesen de clanes distinguidos. Este es el caso que refiere Vázquez de Coronado a mediados del siglo XVI en Coctú, en la zona sur de Costa Rica. A saber, el cacique de

¹²⁵ Fernández de Oviedo y Valdés, Gonzalo. *Historia de las Indias*. Vol. VIII. Asunción: Editorial Guaranía, 1944, pp.18-21.

Coto, Corrohore, tenía prisionera a la hermana del cacique de Quepo, Dulcehe, y a otras personas importantes. La devolución la negoció el conquistador Juan Vázquez de Coronado, pero la práctica de robar mujeres ya existía desde antes.¹²⁶ Las referencias acerca de la guerra en general van acompañadas del dato de la captura o muerte de los hombres y la excepción de mujeres y niños, en Quepo en 1564, en Talamanca en 1699, en la zona de la Mosquitia en el siglo XVII el aventurero M.W. comenta que los alboawinneys y los mosquitos se atacaban en las noches y se capturaban prisioneros, mujeres y niños. A las mujeres se las dejaban por concubinas. Esta práctica de capturar mujeres y niños y de mantenerlos cerca de sus captores parece haber sido una regla general de todos. Esta hipótesis parece fortalecerse también con los resultados de estudios realizados recientemente sobre el tráfico de esclavos indígenas hacia la costa este de los Estados Unidos en el siglo XVIII, provenientes de Veraguas, Talamanca y otros de la Mosquitia y capturados por los zambos- mosquitos, el número de mujeres reportadas es mínimo. Además, se desconoce la procedencia de esas mujeres y una era una niña.¹²⁷ Pero las mujeres capturadas parecen haber sido destinadas a servir en los alrededores domésticos de las casas de sus captores, además de ser concubinas. No hemos encontrado información que contenga datos de que las mujeres fuesen torturadas.

Los españoles también aprisionaron a las mujeres de altos estatus, como la gente de Gaspar de Espinoza en la primera mitad del siglo XVI en Panamá, atraparon a la esposa del cacique para interrogarla y luego canjearla por oro.¹²⁸ También en Panamá en 1514, según narra Fernández de Oviedo.¹²⁹ O el caso de 1533 en el Golfo de Urabá cuando los españoles capturaron hombres, mujeres y muchachas con el interés de canjearlos por oro con sus caciques. Fue una de las primeras estrategias empleadas por los españoles para obtener oro, aprendidas de los indígenas. Oviedo señala que igual buscaron aprehender mujeres cacas, esposas de caciques y sus hijas, con el fin de extorsionar a sus maridos o

¹²⁶ Vázquez de Coronado, 1964, pp. 33-35.

¹²⁷ Ibarra Rojas, Eugenia. n.d. “La esclavitud indígena en el Caribe centroamericano, Jamaica y el sureste de los Estados Unidos en el siglo XVIII. Exploración preliminar”. Informe final diciembre 2007. Escuela de Antropología-Vicerrectoría de Investigación, Universidad de Costa Rica. Sin publicar.

¹²⁸ Jopling, Carol, 1994, p. 57.

¹²⁹ Fernández de Oviedo, G. Historia de las Indias, T. VII. Asunción: Editorial Guaranía, 1944, p.130.

padres por oro a cambio. El caso del robo de mujeres de alto estatus entre las sociedades indígenas claramente indica conflictos muy serios entre los contendientes, pero a la vez sugieren una posibilidad de alcanzar algunas negociaciones de tipo más político, tal vez en cuanto al logro de alianzas. Sin duda esa fue una estrategia española aunque en ellos medió el cambio de la mujer por oro.

Los hombres podían ser matados en el mismo campo de batallas o llevados prisioneros, torturados, matados y, en algunos casos y en apariencias, se podía practicar antropofagia ritual con ellos. En otras circunstancias también se quedaban en el área doméstica de su captor y podía ser intercambiado. Se transformaba en esclavo de servicio. Nuestro aventurero del río Coco, M.W., quien solo se dejó conocer en sus escritos por sus iniciales, indica que cuando los sumus lograban capturar indios mosquitos los colocaban sobre una barbacoa, y los torturaban. Les arrancaban las uñas de los pies y de las manos, y también los dientes, que les desprendían con piedras y los ponían en un collar para demostrar valor públicamente, lo que estimaban como una señal honorable de su valentía. Y dice que se los comían, indicando antropofagia ritual ¹³⁰, tema que retomaremos. Leamos a M.W.:

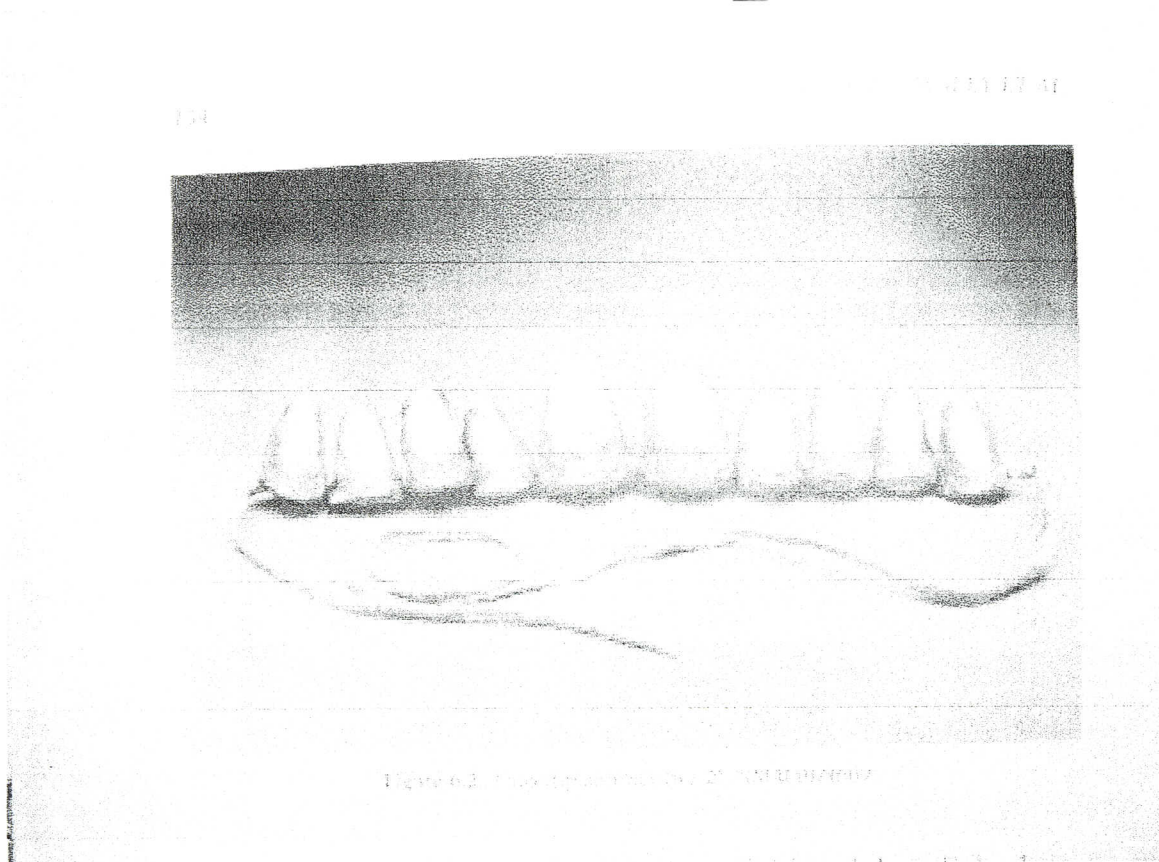
“...los indios chatos (probablemente sumus) usan alrededor de sus cuellos algunas conchas y dientes de sus cautivos ¹³¹ a manera de collar, con algunas cuentas que obtienen de los mosquitos, a quienes se las compran y con quienes mantienen comercio varias veces al año y se tratan de manera civil. Se reúnen en algún islote en el medio del río (del Coco), localizado entre los asentamientos de ambos grupos. Cuando termina la feria o mercado (el intercambio), consideran permitido robarse y matarse unos a otros en pillajes sorprendidos, así como efectuar incursiones depredatorias a los territorios de cada quien, hasta que llegue nuevamente la estación señalada para realizar comercio civilmente.” ¹³²

¹³⁰ M.W., 1699, p. 291

¹³¹ Puede tratarse de piezas dentales de animales, como más adelante se describe sobre collares de los niños.

¹³² M.W., op. cit. 1699, p.290. Traducción de la autora.

No disponemos de imágenes de collares de uñas humanas y de dientes humanos en la zona investigada pero estos eran adornos que se usaban entre otros grupos amerindios, como este de los indígenas ute del norte de Colorado.¹³³



En relación con las manos, cortadas como trofeo, la referencia que poseemos es única, hasta la fecha. Pertenece a la narración del año 1609 en que fray Francisco Vázquez menciona que algunos de los indios “mexicanos” que habitaban en la zona del Guayape y

¹³³ Owsley, Douglas W., Karin S. Bruwelhide, Laurie E. Burgess y William T. Billeck. Human Finger and Hand Bone necklaces from the Plains and Great Basin. Richard J. Chacon and David H. Dye. *The Taking and Displaying of Human Body Parts as Trophies by Amerindians*. Memphis: Springer, 2007, pp. 122-166.

Guayambre en Hodnuras, salieron voluntariamente a recibir a los frailes, por lo que el enojo de los taguacas, lencas y jicaques era notable. Fueron guerreros de estos tres grupos quienes atacaron juntos, aliados y fueron los responsables de las muertes de los frailes Esteban de Verdelete y Juan de Monteagudo, franciscanos. Un indígena principal fue clavado de una mano con una herradura de caballo de ocho clavos, en un árbol. El indio murió y era de los principales. En venganza los frailes fueron asesinados y antes de matarlos, los indígenas, emplumados, “embijados y tiznados, con sus penachos de plumas y lanzas” traían en una de las lanzas más altas la cabeza del capitán Daza, responsable de haber clavado al indígena al árbol. En otras, algunas manos de españoles, una de ellas con herradura y clavos “que era la que hallaron que aprisionaba al indio alevoso”.¹³⁴

En el caso de los collares de dientes de los sumu, no podemos señalar cuáles se les extraían al enemigo prisionero para formar el collar pero todo indica, según narra M.W. que entre ellos, quien anduviera un collar de dientes humanos, deseaba señalar su éxito como guerrero. De manera similar, los buenos cazadores deseaban señalar su pericia en la cacería con collares de dientes de animales, monos, jaguares, chanchos de monte y otros. Podemos sugerir que los buenos cazadores deseaban demostrar públicamente sus calidades, como parecen demostrar los collares de dientes de animales hallados en Talamanca.



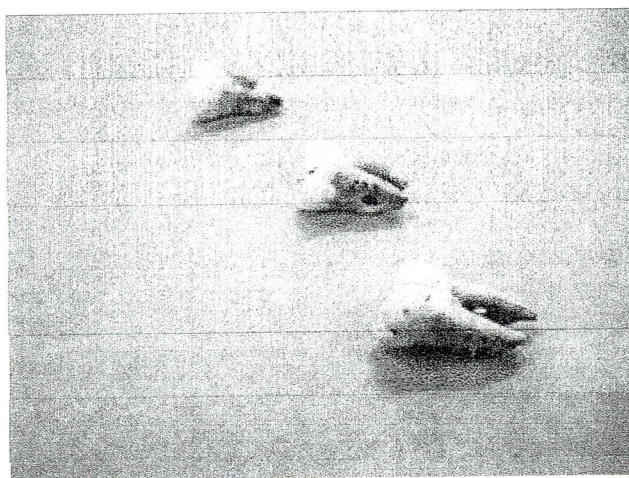
Fig. 36. — Collar de dientes de jaguar.

¹³⁴ Vázquez, f. F., op. cit., 1944, p. 107, 122, 123.



Fig. 35 — Collar de dientes de mono

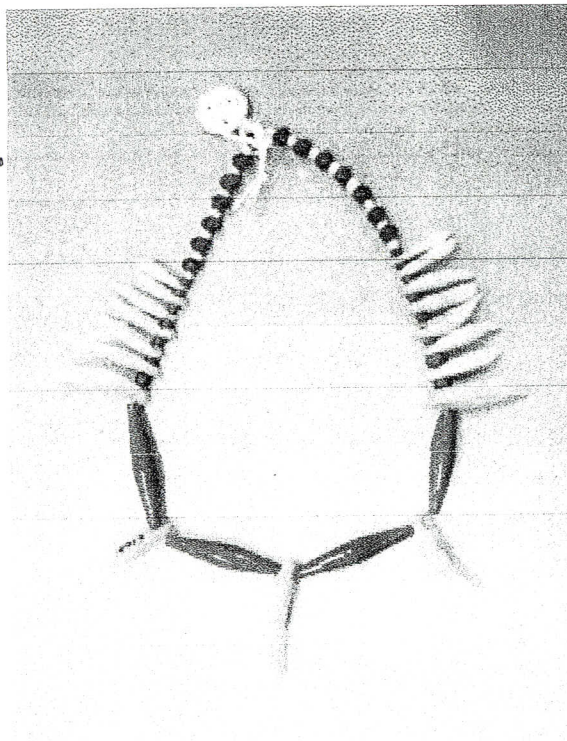
Esto sin perder de vista la significación de algunos collares en cuanto a la búsqueda de protección de quien lo lleva, sobre todo de los niños.¹³⁵ Aunque no poseamos evidencia de collares de dientes humanos, la Colección Dental del Museo Nacional de Costa Rica sí posee dientes humanos horadados o trabajados para formar collares o pulseras o para ser colgados. Están sin contextualizar, lo que dificulta el trabajo.



¹³⁵ Stone, Doris. *Las tribus talamanqueñas de Costa Rica*. San José: Comisión Costarricense V Centenario del Descubrimiento de América, 1993, p. 45.

Museo Nacional de Costa Rica (Fotografía de Eugenia Ibarra, 2007)

En años después del periodo de contacto o durante este, de Talamanca también provienen collares con dientes de animales, cuyo arreglo, con cuentas españolas sugieren que perteneció a algún jefe ¿cazador? destacado. Stone comenta que los dientes de jaguar fueron empleados en el pasado por los usékaras o jefes religiosos más destacados de Talamanca.¹³⁶ Las cuentas españolas los hacía más valiosos. Más información sobre collares se puede ver en las descripciones que hicieron indígenas del siglo XIX a viajeros y hasta les regalaron algunos.¹³⁷



Museo Nacional de Costa Rica. Foto de Eugenia Ibarra Rojas, 2006.

¹³⁶ Ibidem

¹³⁷ Remitirse a la obra de Barrantes Cartín, Claudio. *El último caique. Talamanca. Siglo XIX*. San José: EUNED, 2009.

Y todavía, sin duda en periodos de contacto o después, otros collares demostraban prestigio, valor y quizá algo más, como parece demostrarse en las siguientes ilustraciones.

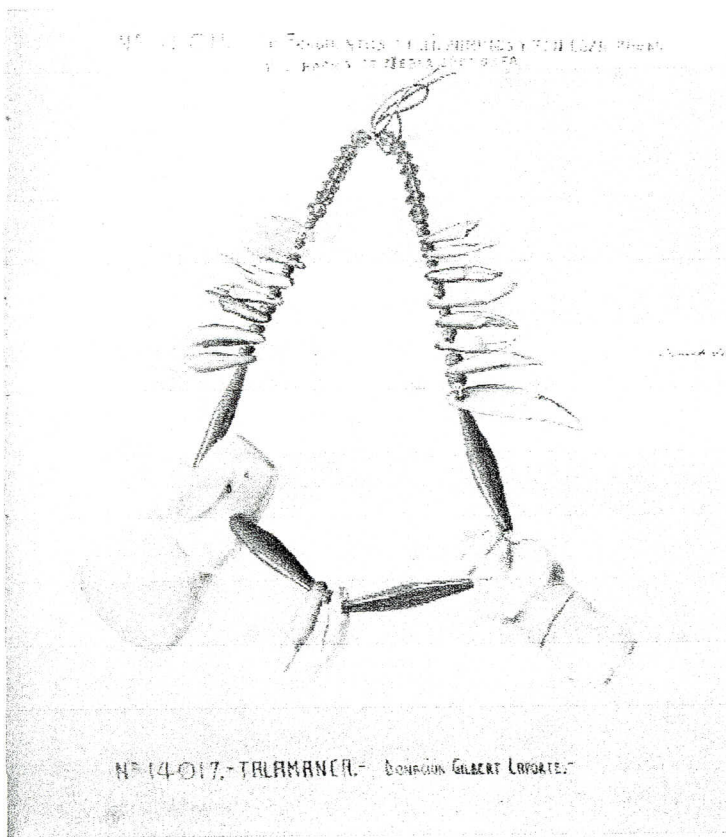
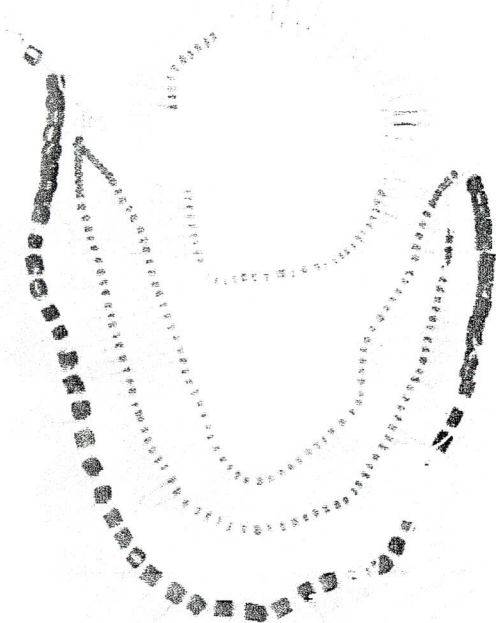


Ilustración cortesía del Museo Nacional de Costa Rica. Donación de Gilbert Laporte.

La siguiente imagen yace en los depositarios del Smithsonian Institution en Washington D.C., adonde fue entregada para su custodia por William M. Gabb. Nótese la mezcla de piedras azules españolas con dientes.



Smithsonian Institution, Washington D.C. Colección Gabb. Foto Eugenia Ibarra R.

En el caso de Panamá, por lo menos en aquellos lugares en que se señala que a los *pacos* o esclavos se les extraía un diente delantero para señalar públicamente que era un esclavo, probablemente cuevas, no implica necesariamente que su dueño llevaría en un collar un diente de cada esclavo que tuviera, aunque es posible. En Panamá central, sin embargo, habría que considerar además los resultados de las investigaciones de Richard Cooke *et al* en cerro Juan Díaz que le hacen sugerir que los dientes ahí encontrados forman más bien parte de un culto a los ancestros que incluía el resguardo de reliquias de antepasados.¹³⁸ Otros dientes y muchos collares elaborados de dientes fueron hallados por otros investigadores en cerro Juan Díaz, también dientes esparcidos por el suelo. Ellos sugieren que el lugar en que aparecieron pudo ser un espacio para tratar y preparar a los

¹³⁸ Cooke, Richard. *Cuidando a los ancestros. Rasgos mortuorios precolombinos en el Cerro Juan Díaz*, Los Santos. 2001 b.

muertos, un área en el que se desarrollaban rituales para la preparación de los cadáveres.¹³⁹

—Las hipótesis presentadas por Richard Cooke parecen apoyarse cuando encontramos que en cuanto al esclavo mismo, nuevamente Fernández de Oviedo informa que cerca del Darién el polvo de tile se empleó para “marcar” al esclavo que llamaban *paco* con diseños en el brazo o en la cara.¹⁴⁰ Dado que los señores también tenían sus diseños propios, plasmarlos tatuados en sus esclavos visibilizaría inmediatamente su poderío, no tanto así los collares de dientes, en este caso, aunque no está claro el tema. El tema de los dientes horadados hallados en distintos contextos arqueológicos está lejos de ser desarrollado. Las posibilidades de interpretación podrían ser muchas.¹⁴¹

Otros grupos del área estudiada empleaban distintas maneras para demostrar que se era un buen guerrero. En Talamanca Fernández Guardia menciona que los guerreros se perforaban el *septum* nasal y el labio inferior cuando mataban a un enemigo, colocándose respectivamente una nariguera y un bezote de de hueso en forma cilíndrica, repitiéndose la operación por otras víctimas.¹⁴² En 1817 los térrabas usaban un huesito de pescado debajo del labio inferior como señal de haber matado a un enemigo, cambiándolo cada vez que lograban hacerlo de nuevo. Dice Roberts que vio a jefes con 20 o 30 piecitas de estas en sus labios, lo que lo hacía parecer como un peine al revés.¹⁴³ Aunque el dato es de principios del siglo XIX, no tenemos por qué pensar que esa costumbre nació entre los térrabas a la llegada de los españoles. Habría que considerar si los huesitos eran efectivamente de pescado o si su parecido con ellos llevó a Roberts a describirlos como tales. También habría que descubrir cuál es la relación entre los peces y los térrabas para que fuera importante emplear sus huesos como señales del número de personas que había matado quien llevara ese adorno.

¹³⁹ Carvajal, Diana Rocío, Claudia Patricia Díaz, Luis Alberto Sánchez y Richard Cooke. “¿Fue Cerro Juan Díaz una aldea precolombina en el río La Villa, el pueblo de indios de Cubitá?” *Memoria del VI Congreso Centroamericano de Historia, Panamá. (22-26 julio 2002)*. Panamá, 2006, pp. 100-123,

¹⁴⁰ Fernández de Oviedo, G., *Historia Natural y General de Indias*, Tomo III. Editado por Juan Pérez de Tudela. Madrid: Gráfica ORBE, S.L., 1959, p.210.

¹⁴¹ Jacobi, Keith P. “Disabling the Dead”. Richard J. Chacon and David H. Dye, Editors. *The Taking and Displaying of Human Body Parts as Trophies by Amerindians*. New York: Springer, 2007, pp. 316-319. Ver también a Lothrop, Samuel K., *Suicide, Sacrifice and Mutilations in Burials at Venado Beach, Panama*. *American Antiquity*, Vol. 19, N° 3, Jan 1954, pp. 226-234:

¹⁴² Fernández Guardia, R., 1917, pp. 19,20.

¹⁴³ Roberts, Orlando W. *Narrative of Voyages and Excursions on the East Coast and in the Interior of Central America*. Facsimile of the 1827 edition. Gainesville: University of Florida Press, 1965, p. 41, 49, 87.

Las cabezas y las cabelleras

Otro rasgo que aparece en las fuentes documentales con respecto a los muertos en la guerra es la corta de sus cabelleras o de sus cabezas. Las fuentes apenas nos permiten asomarnos superficialmente al tema. En Acla, en el Caribe panameño les cortaban las cabezas a los hombres comunes y se colocaban una sobre otra, desmembradas del cuerpo, lo que pareciera indicar que se trataba de cabezas de enemigos.¹⁴⁴ En Costa Rica, en 1563 Vázquez de Coronado afirma que en la zona del Pacífico Sur hay mucha cantidad de cabezas y cuerpos muertos que en la guerra capturan y matan, exceptuando mujeres y niños. También comenta que a los hombres que capturaban en la guerra los mataban y les cortaban las cabezas como trofeos.¹⁴⁵ Además, en Costa Rica esta práctica se quedó documentada en los escritos de Pedro de Flórez en 1611, en el lado del Pacífico:

En 1611 se dice que

“ Juan de Oconitrillo... me nombró por capitán de infantería para que levantase gente... y fuese a la isla que llaman de los Cebacas, que está más de ochenta leguas de la ciudad de Cartago, a reprimir y castigar los indios infieles y salteadores, que en la dicha ysla había, por ser como eran yndios muy belicosos y hacían mucho daño en los pueblos de Quepo de la Real corona, y en otros pueblos que llaman de la tierra adentro, matando en ellos muchos indios con grandísima crueldad y cautivando otros para sus ritos y sacrificios, y haciéndolos sus tributarios; como claramente se vio cuando yo llegué a la dicha isla con los demás soldados que fueron de mi compañía, que hallamos veinte y cuatro cabelleras de indios que habían sacrificado, y un niño, como de edad de tres o cuatro años. Vendados los ojos y saltados del golpe de los sacrificios, recién sacrificado...”¹⁴⁶

Deseamos proveer una posible explicación a la cita anterior, sobre todo porque hemos venido hablando de que a los niños se les salvaba la vida. Dado que los niños eran presas buscadas, no era lo usual matarlos. En este caso la fuente dice que los cébacas se llevaron mujeres, niños y hombres de Tierradentro, seguramente de las cercanías de Talamanca. Cuando iban huyendo con los prisioneros, los ofendidos los siguieron para

¹⁴⁴ Redmond, E., 1994., p. 46.

¹⁴⁵ Vázquez de Coronado, Juan. *Cartas de relación sobre la conquista de Costa Rica*. San José: Academia de Geografía e Historia, 1964, pp. 32, 51, 85.

¹⁴⁶ Fernández B., León. “Información de méritos y servicios de Pedro de Flórez”. *CDHCR*, T. V. París: Imprenta de Pablo Dupont, 1886, p. 168.

recuperar a su gente y cuando ya les iban dando alcance, los cébacas mataron a sus cautivos, incluyendo al niño, como acto de venganza por seguirlos.¹⁴⁷ Esta es la única referencia a un acto de esta naturaleza que conocemos hasta la fecha con referencia a la documentación de la Baja América Central. Mas esta práctica era común como acto de venganza entre los yanomamo de Venezuela y Brasil.¹⁴⁸

En 1612, los indios tawacas y lencas de Honduras y Nicaragua mataron a los frailes Esteban de Verdelete y a Juan de Monteagudo, de quienes se dice les cortaron las cabezas por encima de las cejas, de las que hicieron recipientes como guacales para tomar chicha con tabaco molido, y las piernas y muslos de los padres.¹⁴⁹ Volveremos sobre esta descripción de posible antropofagia.

Las cabelleras cortadas al enemigo tienen una posible explicación entre algunos indígenas de Norteamérica. Keith P. Jacobi menciona que una persona debe tener todas las partes de su cuerpo completas para poder pasar al otro mundo. Una manera de vengarse de ella, cuando es enemiga, es despojándola de una parte de su cuerpo para que nunca pueda pasar.¹⁵⁰

El tema de cabezas humanas resalta en la arqueología de Panamá y de Costa Rica. Abundan los ejemplos, tanto en Panamá como en Costa Rica hay metates cuyos soportes son cabezas y cabecitas humanas.¹⁵¹ De los estudios arqueológicos creemos distinguir por lo menos dos tipos de cabezas, que corresponderían a dos prácticas diferentes en la vida de los indígenas. Unas son las llamadas cabezas retrato y las otras las cabezas trofeo. En Costa Rica Jorge Lines¹⁵² elaboró una pequeña obra en la que describe cabezas retrato, atribuyendo a los huetares la elaboración de estos hermosos objetos. Las divide en tres categorías, las que están en posición normal vertical, que representan seres vivos; las

¹⁴⁷ Fernández, León. CDHCR, T. V, p. 170.

¹⁴⁸ Chagnon, Napoleon A. *Yanomamo Warfare, Social Organization and Marriage Alliances*. PhD Dissertation. The University of Michigan, 1966, p.183.

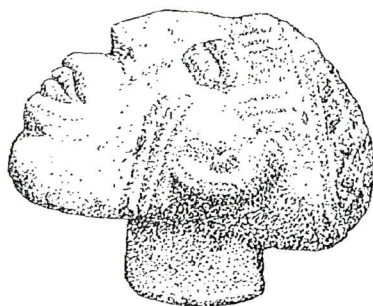
¹⁴⁹ Vázquez, f. F., op. cit., 1944, pp. 123, 124.

¹⁵⁰ Jacobi, Keith P. op. cit. p. 312.

¹⁵¹ Linares, Olga F., Payson Sheets y E. Jane Rosenthal. Prehistoric Agriculture in Tropical Highlands. *Science* 187: 137-145. Hartman, Carl V. *Archaeological Researches in Costa Rica*. Stockholm: Ivar Haeggstroms Bocktryckeri A.B., 1901

¹⁵² Lines, Jorge A. *Cabezas-Retrato de los huetares*. San José: Imprenta Universal, 1941, p. 4.

inclinadas hacia atrás, y las yacentes, que representan a hombres muertos. Sugiere que representan a personas que existieron. Las cabezas inclinadas y yacentes representan efigies de jefes difuntos, dice. En la cabeza yacente parece sugerirse un ritual pues se le cosieron los labios de forma tal que mostrara la dentadura. Es evidente que con respecto a este individuo, mostrar sus dientes era importante, aunque por el momento no podemos conocer las causas. De paso nos preguntamos por qué sería importante mostrar los dientes de esa manera, para lo que no tenemos una respuesta aún.



(Lines, Jorge. 1940, p. 7)

Para Lines estas cabezas son efigies de jefes difuntos. Asocia estas cabezas con el enterramiento que describieron los Colón en Cariay en 1503. Si comparamos la descripción que de tal hallazgo brinda Hernando Colón, podemos identificar una similitud con algunas o con parte de prácticas mortuorias del Panamá central, según las describe Richard Cooke con respecto al cacique Antatará. Solo que no se describen cabezas esculpidas sino yelmos en el lugar de la cabeza.¹⁵³ La práctica funeraria también la describe con gran detalle Pascual de Andagoya en 1514, hablando el cacique Pocorosa, de la provincia de Cueva.¹⁵⁴ Richard Cooke, con base en documentos coloniales, reporta que los guaimíes también conocían la técnica de ahumar y secar los cuerpos.¹⁵⁵ ¿Dónde estaban las cabezas reales del individuo? En Cariay, aunque Lines asocia las cabezas retrato con los cuerpos secos y embalsamados que encontró Colón, no hay nada en la referencia de Hernando Colón ni de

¹⁵³ Cooke, R., 2001 b, p. 55.

¹⁵⁴ Andagoya, P., Op. Cit. 1994, p. 31

¹⁵⁵ Cooke, Richard, Luis A. Sánchez, Ilean I Isaza I., y Aguilardo Pérez. Rasgos mortuorios y artefactos inusitados de cerro Juan Díaz. Una aldea precolombina del Gran Coeló. *La Antigua* N° 53, Panamá, 1988, pp. 153, 154.

Bartolomé de las Casas que vincule las cabezas retrato con los seres ahí encontrados, no hay una asociación directa. Coincidimos con Lines en que las cabezas parecen ser representaciones reales de hombres. Pero en la arqueología costarricense existe otro tipo de cabezas, no asociadas a rasgos mortuorios sino más bien a prácticas guerreras, llamadas cabezas trofeo.

Carlos H. Aguilar es de los primeros autores en referirse al tema y lo hace con la frase “el complejo de las cabezas trofeo” porque tratará diferentes figuras.¹⁵⁶ A saber, hace una categorización en a) guerreros con presencia de hacha, b) guerreros mostrando cabezas trofeo con hacha y cabeza trofeo, c) ostentadores de trofeos, d) cabezas trofeo, e) cuerpos trofeo, f) cabezas trofeo en objetos varios, g) prisioneros y h) cabezas trofeo y jaguares. Su estudio brinda importantes aportes al tema de la guerra, sobre todo porque intenta contextualizar la guerra y temas como el de la ostentación material del prestigio del guerrero. Con respecto a las cabezas de los prisioneros y a los cuerpos decapitados, una de las citas más notables es la de Vázquez de Coronado cuando refiere que cerca de Coctu hay un *cerezuelo*, que interpretamos como un cerro pequeño donde hay cabezas y cuerpos de , enemigos muertos.¹⁵⁷ Ya hemos mencionado que la zona sur de Costa Rica se encontraba en guerra, posiblemente el lugar al que se refiere el conquistador era el destinado a los prisioneros que murieron en la guerra. Otra posibilidad es que la batalla se hubiera efectuado allí mismo. En todo caso, las cabezas parecen haber sido representativas de triunfo en las guerras, en especial para quienes mataron al enemigo y las cortaron.

En cuanto a rasgos de la guerra en la vida social, Aguilar concluye que la guerra ocupaba uno de los lugares más destacados de las culturas de donde provenían las estatuas. El fin de la guerra era la captura de enemigos, sometidos luego a la esclavitud, sobre todo si eran mujeres y niños, o inmolados en ceremonias fúnebres. Y, los indígenas se preocuparon por representar artísticamente la práctica guerrera y aspectos de ella.

¿Qué se hacía con las cabezas? Esta es una pregunta que podemos responder parcialmente, de momento. Aunque sabemos que existía el conocimiento de la preservación

¹⁵⁶ Aguilar, Carlos H. *El complejo de las cabezas trofeo en la etnología costarricense*. San José: Editorial Universitaria, 1952.

¹⁵⁷ Vázquez de Coronado, 1964, p.15. Aguilar interpreta la voz *cerezuelo* como un árbol.

de los cuerpos con resinas, según se desprende de la información que brindó Colón de los cuerpos “minados” y sin mal olor en Cariay, y de las resinas que también se describen como producto de intercambio entre indígenas de Talamanca, chánguinas, teribes, dorasques y guaymíes.¹⁵⁸ Algunas de esas resinas podían ser para el cuidado de los muertos. Esta práctica era también conocida en Panamá, como se expresa en la conservación de los cuerpos de los varios caciques ya mencionados. Estaríamos de acuerdo con Carlos H. Aguilar en subrayar que no disponemos de evidencia de si las cabezas de los muertos se achicaban y conservaban como en Ecuador. Hay distintas costumbres en culturas diferentes en relación con las cabezas de los muertos, desde dejarlas pegadas al cuerpo, o desmembrarlas y hacerles tratamientos para poder llevarlas más cerca de los seres queridos en sus viviendas.¹⁵⁹ Pero las cabezas en piedra, por lo menos algunas, demuestran procesos de cosido, indicando que se podían realizar trabajos en ellas. John W. Hoopes sugiere que algunos de los metates con adornos de cabecitas pueden haber sido empleados para realizar tratamientos a cabezas en ellos aunque está consciente de que esa idea al momento es especulativa. Señala que los bribris de Talamanca acusaban a los teribes, sus enemigos, de “arreglar” cabezas humanas para llevar agua.¹⁶⁰ A María Eugenia Bozzoli le narraron que los térrabas sabían “quitarle el cerebro y dejarle solo hueso a las cabezas”, lo que sugiere un conocimiento alrededor de este tipo de tratamientos *post mortem*.¹⁶¹

Podemos señalar que las cabezas de algunas personas eran más importantes que otras. Cooke describe varios cráneos humanos incluidos como ofrendas en tumbas del cerro Juan Díaz.¹⁶² A algunas se les prodigaban cuidados especiales y a otras, como las que describe Vázquez de Coronado, parece que no. Este conquistador también agrega que eran tantos los muertos en una batalla que los zopilotes con su vuelo, con sus alas abiertas, oscurecían la luz del día. Comenta que estas aves apenas escuchaban la gritería que anunciaba una batalla, ya sabían que iban a disponer de abundante alimentación, tomada de cuerpos y, aparentemente, de cabezas también. Aunque también hay información de que a

¹⁵⁸ Ibarra Rojas, E. op. cit. 2000, pp. 78, 83, 86, 122, 126, 127.

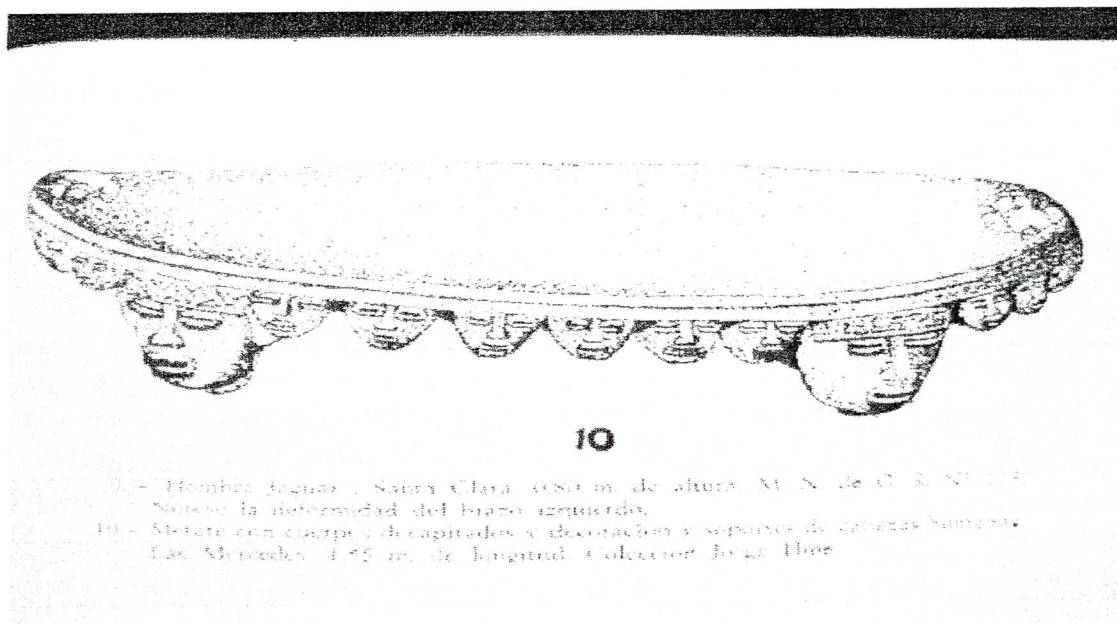
¹⁵⁹ Ver Jacobi, K.P. op cit, pp.299- 338.

¹⁶⁰ Hoopes, John W. “Sorcery and the Taking of Trophy Heads in Ancient Costa Rica”. Richard J. Chacon and David H. Dye, Editors. Op. cit. pp. 460, 463.

¹⁶¹ Bozzoli, María Eugenia. Narraciones bribris. *Vinculos* 2(2): 165-169. 1977.

¹⁶² Cooke, R., op. cit. 2001 b, p. 57.

gente común se le abría un foso profundo en el que se depositaron, enteros, los cuerpos de guerreros comunes y se enterraron sin mayor ceremonia.¹⁶³ Los caciques, por el contrario, sí llevaban complejos tratamientos.

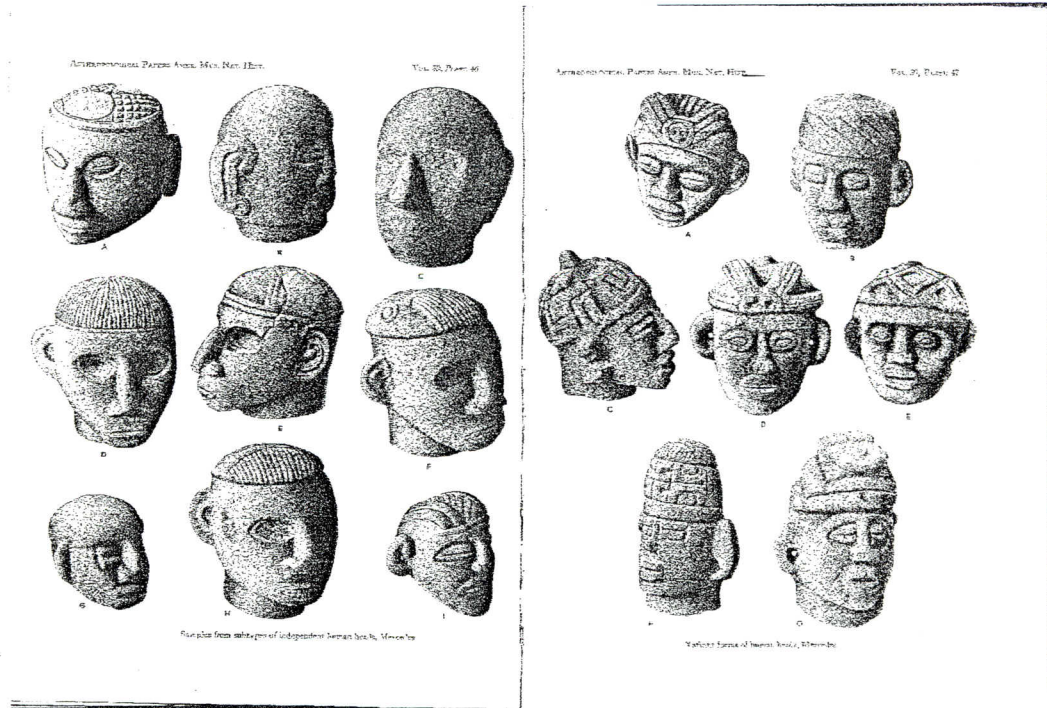


10

7.- Hombre jaguar, Santa Clara, 0.80 m. de altura, M. N. de C. R. Nº 113.
 Nótese la deformidad del brazo izquierdo.
 10.- Metate con cuerpos decapitados y decoración y serpiente de cabezas humanas.
 Las Mercedes, 1.55 m. de longitud. Colección Jorge Ibarra

Matar a alguien, decapitar su cuerpo, parece también haber sido de gran importancia, como podemos inferir de este metate hallado en Las Mercedes. Vale notar que en los extremos tiene dos cuerpos decapitados y su borde inferior está decorado por cabecitas humanas. Obsérvense además las siguientes ilustraciones en las que destacan las cabezas humanas.

¹⁶³ Redmond, E. op. cit. 1994, p. 46



Cabezas provenientes del sitio Las Mercedes (Mason, 1945)

Otros usos de las cabezas era el que le daban los triunfadores de una guerra, como trofeos para amedrentar y amenazar a los enemigos, auto-calificándose como *guerreros peligrosos*. Entre indígenas se podía dar el trasiego de las cabezas de los padres o de enemigos, tal vez en señal de alianzas entre dos pueblos. Por ejemplo, los de Boruca ofrecieron la cabeza de Fray José Rozas a los talamanca a cambio de la de Fray Pablo de Rebullida.¹⁶⁴ En la rebelión de Juan Serrabá en 1619 los españoles mandaron cortar las cabezas de los culpables para colocarlas en las plazas de los pueblos, en palos altos, para que sirvieran de escarmiento.¹⁶⁵ En 1710 cuando se desarrolló la rebelión de Pablo Presbere en Talamanca, en el castigo a esta persona Lorenzo Antonio de Granda y Balbín dispuso que una vez estuviese arcabuceado, se le cortara la cabeza y se pusiera en un palo alto para que todos la

¹⁶⁴ Fernández B., León. *Indios, reducciones y el cacao*. San José: Editorial Costa Rica, 1976. P. 258

¹⁶⁵ Fernández B., León. *Colección de Documentos para la Historia de Costa Rica*, Tomo VII, pp. 151-194. Barcelona: Imprenta Viuda de Luis Tasso, 1907.

vieran.¹⁶⁶ La corta de cabezas y mostrarlas a los enemigos parece haber sido práctica compartida por indígenas y españoles en el sur de América Central. —

Nos resta agregar un comentario más al respecto de las cabezas trofeo. Creemos que en los distintos momentos en que se generaron guerras en la Baja Centroamérica se peleaban al mismo tiempo por los guerreros y por los religiosos. No se podría entender uno sin el otro. Deben haber existido distintas motivaciones para pelear, a lo largo de la historia de sus pobladores, en la que hubo también distintos ritmos y tiempos. Las distintas motivaciones para las guerras deben haberse manifestado en la cultura material, tanto para expresar rituales mágico-religiosos, como los militares. La evidencia arqueológica debería ser capaz de señalar esos distintos momentos, *grosso modo*, por lo menos. También, sin duda existieron algunos sitios más amenazados que otros, debieron presentarse guerras crudas más en unos lugares que en otros. Las cabezas trofeo pueden haber enriquecido la buena fama de guerreros de unos, y también algunas cabezas pudieron ser representativas de jefes importantes. Algunas se podían simplemente desechar, otras se podían preservar y aún otras se podían esculpir para su prolongación inmemorial en el tiempo. De hecho, en la actualidad existen narraciones orales de los bribris en los que la cabeza es uno de los elementos principales.¹⁶⁷

Las enemistades y las amistades

Otro tipo de relaciones de prestación obligada de servicios, o servitud, descrita por Santos Granero es el de los grupos con relaciones tributarias. En este caso poblaciones enteras se sujetan y aceptan un estatus de tributarios a sus captores con tal de no ser aniquilados, además de que tienen la obligación de protegerlos y defenderlos. Forman una especie de alianza en la que se les permite mantener su idioma y su estructura social y política. En América tropical estos casos se dieron entre sociedades que han pasado por un proceso complejo de estratificación interna, donde se encuentran familias destacadas, clanes, linajes y otros estratos bajos de gente común. Pueden darse matrimonios entre miembros representantes de las familias principales de ambos grupos. Este tipo de

¹⁶⁶ Fernández B., León., *Ibidem*.

¹⁶⁷ Estas narraciones se encuentran en Bozzoli, María Eugenia, *Tradición Oral Costarricense*, Año I N° 1.; y Año I N° 4. Vicerrectoría de Acción Social. Universidad de Costa Rica, 1983.

relaciones tributarias es el modo de servitud más común entre los amerindios. El caso de lo que registra la tradición oral ocurrió en Talamanca antigua, comentado páginas atrás, puede ser un ejemplo de la presencia de este tipo de relaciones en otras áreas del territorio costarricense. Y este es uno de los casos que deseamos discutir pues creemos poder relacionar las ideas de Santos-Granero con lo que ocurría con el cacicazgo del Guarco y la relación de subordinación que mantenía con los indios votos a mediados del siglo XVI. Juan Vázquez de Coronado dice en 1564 que:

“Pidió la cacica (de los votos) ayuda a los soldados y a Marmolejo contra Garabito (cacique huetar)... que los oprime y maltrata y sacrifica”.¹⁶⁸

Garabito, destacado cacique huetar, obligaba a los votos a establecer una relación subordinada, como desprendemos de la cita anterior. Proponemos que pudo tener sus orígenes desde antes, con los intereses expansionistas de los indios chorotegas y nicaraos a Nicaragua. De momento no la podemos calificar de tributaria porque aunque hay fuentes del siglo XVII que sugieren que el cacao pudo haber sido tributo, no tenemos la evidencia suficiente. No obstante, es obvio que el cacao era fundamental para las sociedades de origen mesoamericano del Pacífico de Nicaragua y alrededores, como también lo es que era fruto principal de los votos, y, a su vez, no se producía en el Valle central, en el hábitat natural ocupado por los huetares. Si es que alguna vez tributaron cacao a los huetares es asunto que no está claro, pero parece que tributaron ¿cacao? y sirvieron en Esparza y que en 1640 trajeron cacao como tributo a los españoles de Cartago.¹⁶⁹

Entre la relación de los votos-ramas de la cuenca del actual río San Juan podemos observar que poseían cacao en abundancia y que se lo ofrecieron a Marmolejo, a la par de oro y mantas.¹⁷⁰ Santos-Granero menciona que este tipo de sujeción es más bien de compromiso, de defensa. En la coyuntura que se observa a principios del siglo XVI en esa zona es información nos quedaba algo desvinculada del resto de los funcionamientos de los cacicazgos. Ahora podemos proponer que los votos-ramas se encontraban desempeñando el papel de servitud expresado en relaciones tributarias ofreciendo a los huetares protección

¹⁶⁸ Vázquez de Coronado. JVC. P. 18

¹⁶⁹ Fernández, León. CDHCR. T. II. San José: Imprenta Nacional, 1882, pp. 222 y 224.

¹⁷⁰ Vázquez de Coronado, 1563, p. 18.

desde esa área contra posibles intentos de ataques o de invasiones, primero de chortegas cerca del 8800 dC y más tarde de los nicaraos, muy posiblemente, vía lago de Nicaragua, río San Juan. Así, el frente que tenían que defender los huetares incluía, además del área del Pacífico central vía marítima, la zona que se extendía al nacimiento del río San Juan, vía fluvial ideal para que los nicaraos hicieran intentos de penetración por los cacicazgos de los votos-ramas.

DIBIUIJAR MAPA CON EL FRENTE DE PENETRACIÓN NICARAO

Una relación como la descrita le permitiría a los miembros del Guarco movilizarse por amplias distancias territoriales porque tendrían la seguridad de alimento, protección y lugares a donde llegar con seguridad. De hecho, esa relación entre los votos-ramas y la gente del Guarco puede datar de cierta antigüedad. Esa relación de servitud tributaria se detecta en 1564 que los votos le habían dado “asiento” a los huetares, y en 1566 se dice que Garabito, “señor de la mayor parte de aquellas provincias” estaba refugiado allí.¹⁷¹ La relación se confirma en 1640 cuando fueron hallados palenques de huetares en tierra de votos-ramas.¹⁷² La evidencia recabada demuestra nuevamente, ahora desde otra perspectiva de interpretación, una estratificación social compleja y desarrollada en el Guarco que le permitía establecer relaciones de servitud, en este caso con los votos-ramas, perceptible para ellos y para otros. Otro ejemplo de este tipo de cacicazgos complejos y de relaciones tributarias parece haberse dado en Talamanca, entre los antiguos pobladores de dos parcialidades que vivían en territorios de los bribris, según le narraron a William M. Gabb.¹⁷³ Este sería otro caso de relaciones tributarias entre cacicazgos. Los que vivían en el valle eran más poderosos que los que ocupaban las tierras de las montañas a quienes obligaban a pagar tributo cuando bajaban a cazar o a cortar cortezas de árboles para su vestuario. Más adelante la situación varió y los montañeses se hicieron más poderosos, rebelándose contra los impuestos y bajando al valle.

La existencia de esas relaciones no requieren que los que protegen o tributan hablen la misma lengua del que sujeta. Es capaz de someter a otros y obligarlos a que les paguen

¹⁷¹ Peralta, Manuel María. *Nicaragua, Costa Rica Y Panamá* op. cit. pp. 316, 401.

¹⁷² Fernández, León. CDHCR. Tomo II, p. 243.

¹⁷³ Gabb, William M. *Talamanca, el espacio y los hombres*. Presentación de Luis Ferrero. San José: EUNED, 1981, p. 109.

tributos sin necesidad de hacer guerra para adquirir su territorio, no es su objetivo principal, como se desprende de la relación Guarco- votos ramas según las fuentes documentales. Es también el caso que discutimos, pues el idioma rama era diferente del huetar. Santos Granero observa que el uso de intérpretes era importante, caso que coincide con el del huetar como *lingua franca*.¹⁷⁴ De la misma manera debemos investigar ahora los cacicazgos de Suerre, Pocosí, y Chirripó en el Caribe de Costa Rica donde se pudieron gestar relaciones similares. En 1564 se dice que Chirripó está en la provincia de Pocosí, en el río de Matina.¹⁷⁵ Por lo menos las relaciones matrimoniales detectadas entre algunos de los miembros del cacicazgo huetar podrían señalarlas. Algunos análisis sobre un importante padrón de 1591 así lo sugieren.¹⁷⁶

Las alianzas y las subordinaciones entre los cacicazgos

El sitio Las Mercedes, en la costa del Caribe de Costa Rica, tenía ocupación indígena a la llegada de los españoles. Por lo menos podemos pensar que una parte de Las Mercedes sí, de acuerdo con Carl V. Hartman, pues encontró una cuenta de vidrio azul en una tumba.¹⁷⁷ Al haber personas que enterraban a sus muertos ahí en el siglo XVI, este asentamiento estuvo posiblemente involucrado con las guerras del siglo XVI y anteriores. Su ubicación espacial es bien estratégica, al estar situado a aproximadamente 45 kilómetros de la costa, cerca de importantes ríos, cerca de caminos y lejos de los chortegas. Dada la distribución del mapa lingüístico de Costa Rica elaborado en el 2009 por Adolfo Constenla y la autora de estas páginas,¹⁷⁸ tentativamente podríamos pensar que ese sitio estuvo

¹⁷⁴ Constenla, Ibarra...

¹⁷⁵ Fernández, León. CDHCR, Tomo IV, p. 315.

¹⁷⁶ Ibarra R. Eugenia. "Fragmentos inéditos sobre los indios de Tucurrique en 1591: una fuente valiosa para el estudio de la historia colonial". **Revista de Historia**, No. 18, Julio-Diciembre 1988, Escuela de Historia, Universidad Nacional, C.I.H., UCR.

¹⁷⁷ Hartman, Carl V. *Archaeological Researches in Costa Rica*. Stockholm: Ivar Haeggstroms Bocktryckeri A.B., 1901, p. 29.

¹⁷⁸ Adolfo Constenla Umaña y Eugenia Ibarra Rojas. Territorios aproximados de las lenguas indígenas de Costa Rica en el siglo XVI. 2009. Inédito.

ocupado por posibles parientes de los cabécares.¹⁷⁹



Michael J. Snarskis apunta que las esculturas de piedra halladas ahí que representan seres de tamaño natural probablemente pertenezcan a personajes reales, en una demostración de esa sociedad de un culto a líderes.¹⁸⁰ Hartman encontró lo que describió como un taller de especialistas en el labrado de la piedra, lo que además de demostrar la complejidad del sitio expresado a la vez por la presencia de especialistas, muchos de los fragmentos eran de seres humanos a medio hacer.

Sin duda habría que contemplar que los habitantes de Las Mercedes no vivieron de espaldas al mar. Es posible que, lejos de eso, estuviesen muy pendientes del mar. Esa era otra entrada posible a Tierradentro, acceso que había que cuidar. A principios del siglo XVI, pudo ocupar un lugar similar al del Guarco con los votos-ramas, o tributario del

¹⁷⁹ Otros autores, sin aportar pruebas, opinan que de los huetares ocupaban el área que iba desde las vecindades de Puerto Limón, hacia el norte, hasta la boca del río Pacuare. Ver a Johnson, Frederick, *Central American Cultures: An Introduction*. En Julian Steward, Ed. *Handbook of Middle American Indians. Vol 4. The Circum-Caribbean Tribes*. Washington: Government Printing Office, 1948, p. 54.

¹⁸⁰ Snarskis, Michael J. *From Jade to Gold in Costa Rica*. Quilter, J. and John Hoopes, eds. Op. cit., 2003, p. 192.

Guarco vigilante de la entrada por los ríos del litoral y del San Juan. Para el siglo XVI temprano hay datos de matrimonios entre gente del Guarco con gente de Suerre, y de Oquite, registrados en 1590.¹⁸¹ Esto no significa nada más que para el tiempo en que se reportan esas uniones, había relaciones importantes entre la gente del Guarco con los de Suerre y Oquite, ahí mismo en el Caribe de Costa Rica. En la expedición de Alonso Calero y Diego de Machuca para andar y descubrir el río San Juan, los indios, que pudieron ser votos-ramas, le mencionan Suerre. La cita textual no le asegura al Capitán que el lugar estuviese localizado en la desembocadura del San Juan, como ha sido interpretado por Eduardo Pérez Valle ni por Jaime Incer. Solamente le dice que

“... desde Tori hasta Suerre el agua va muy recia y teneis piedra; no es tan baja como esta que habeis pasado”.¹⁸²

La cita es poco clara, pero Suerre, el río, se encontraba donde hoy está el Parisimina, que al cambiar de curso vertió sus aguas en él. Este río debió haber sido canal principal de salida al mar de la gente de Las Mercedes. Posiblemente a este sitio se referían los indios cuando dieron informes a los expedicionarios españoles. ¿Cuidarían las espaldas del Guarco? ¿Serían sus aliados en contra de incursiones de varios Otros, incluyendo a gente de origen mesoamericano?

Para responder estas preguntas y presentar un panorama aún más complejo y especial de los habitantes del pueblo de Suerre cabe mencionar los resultados de Richard T. Callaghan y Warwick Bray, de las simulaciones computarizadas de viajes prehistóricos desde Colombia a Costa Rica, en donde los viajes intencionales de la región Tairona a Costa Rica se podían realizar durante todo el año, y al revés.¹⁸³ Esto, dicen, no explica las similitudes presentadas por la arqueología pero sugieren fuertes contactos entre Costa Rica y la zona tairona así como la existencia de algún tipo de contacto entre los dos puntos. A

¹⁸¹ Ibarra Rojas, E., Fragmentos inéditos sobre los indios de Tucurrique en 1591. Una fuente valiosa para el estudio de la historia colonial. . *Revista de Historia* N° 18. Escuela de Historia Universidad Nacional. Centro de Investigaciones Históricas Universidad de Costa Rica, 1988.

¹⁸² Pérez Valle, Eduardo. *El Desaguadero de la Mar Dulce*. Managua: , 1977. Incer, J. op. cit. 2003, p.230.

¹⁸³ Callaghan, Richard T. and Warwick Bray. Simulating Prehistoric Sea Contacts between Costa Rica and Colombia. *The Journal of Island and Coastal Archaeology*. Vol. 2, Issue 1, January 2007.

esto aclaramos que el rango espacial de los puntos de arribo de las embarcaciones desde Colombia incluye la entrada a Las Mercedes.

De manera que no nos queda duda de la importancia de ese pueblo, y corroboramos el interés de Guarco en mantener alianzas con ellos cuando revisamos que existen matrimonios entre gente del Guarco con gente de Oquite, Suerre y Pococí, como mencionáramos. Notar también que hay evidencia de matrimonios entre miembros del Guarco con otros pueblos del vecindario de Las Mercedes, demostrando igualmente el interés del Guarco en mantener alianzas con ellos. El cacao debió formar parte de los productos de estas tierras bajas, recursos que después se volvieron aún más importantes para otro momento histórico en Centroamérica: la llegada de los ingleses a la Mosquitia, los zambos mosquitos, las guerras, los cautivos y los tributos.

Los zambos-mosquitos, la guerra y la esclavitud en el siglo XVIII

En la zona talamanqueña y de la Mosquitia se acrecentaron las guerras y la captura de esclavos con el arribo de los europeos. En Talamanca, la conquista española de zonas aledañas provocó conflictos que ya tratamos. Pero sin haber salido de ese conflicto, le cayó encima el otro de la llegada de los ingleses a Centroamérica y los ataques de los zambos mosquitos. Así, Talamanca no se vio libre de situaciones guerreras y peligrosas durante por lo menos 300 años a partir de 1502. A lo largo de esos años, el robo de hombres, mujeres y niños fue una constante, por los zambos mosquitos. Ellos ahora debían suplir sus propias y antiguas necesidades de capturar prisioneros y hacerlos esclavos, tener concubinas y transformar niños en seres humanos. Desde una perspectiva socio-económica, podemos mirar que todas las etnias fueron afectadas por las ondas de la conquista española y la interrupción de sus redes de intercambio, incluyendo la disminución o la ausencia de bienes y prisioneros. No puede dejarse de lado que esto generó cambios en el sector socioeconómico de estas sociedades, como lo habíamos mencionado antes. El intercambio, su base económica, se vio seriamente afectada, por lo que era perentorio adquirir lo que aún

se podía: gente. La esclavitud africana en las Antillas fue una ventana para intercambiar prisioneros por cosas, esclavos indígenas por armas, ron, azúcar y otros.¹⁸⁴

¿Fueron los prisioneros considerados cosas, bienes, que se podían intercambiar por otros objetos? Desde la perspectiva que hemos venido siguiendo en este estudio, sí se podían intercambiar de esa forma. El pensamiento amerindio reflejado en este cambio de prisioneros por armas, expresa que, —y aquí hacemos esta interpretación con base en las propuestas de Santos Granero alrededor del pensamiento amerindio, la esclavitud y la guerra— se podían intercambiar porque esos prisioneros eran Otros no-civilizados, no eran gente aún. Unido a eso, ni siquiera eran esclavos porque no habían pasado por el proceso de transformación de prisionero a esclavo. Por una base económica fragmentada y porque la esclavitud africana en el Caribe les abrió oportunidades, los zambos mosquitos se dedicaron con intensidad a saquear prisioneros de la América Central, principalmente costera.

Michael D. Olien dice que en la medida en que los miskito se fueron involucrando con los británicos y otros europeos en asuntos comerciales, los esclavos indígenas se convirtieron en artículos o mercaderías que se intercambiarían por armas y otros bienes europeos.¹⁸⁵ La propuesta de Olien sería lo que a plena luz se observa cuando no se toma en cuenta los procesos de transformación que señala Santos-Granero. Su manera de explicar lo que significan la guerra y los prisioneros de guerras dejan comprender cómo entre los mosquitos y los zambos prevaleció el pensamiento amerindio comentado, por lo menos durante muchos años. Los prisioneros son como materias primas sin pulir, personas que no son gente aún, un bien, y se pueden intercambiar por bienes. En 1841 el rey mosco Robert Charles Frederick asegura que desde 1830 ellos promulgaron una ley en la que se legisla que cualquier persona que llegue a la Mosquitia, —subraya “hombre o mujer”—, ha de ser libre y nadie tiene derecho a “tratarlo como esclavo”.¹⁸⁶ Nótese que no dice “a

¹⁸⁴ Ibarra R., Eugenia. ¿Prisioneros de guerra o esclavos? Los zambos y mosquitos ante la práctica de la esclavitud en los siglos XVII y XVIII. Rina Cáceres y Paul Lovejoy, editores. *Haití. Revolución y emancipación*. San José: Editorial UCR, 2008, p. 119.

¹⁸⁵ Olien, Michael D. After the Indian Slave Trade: Cross-cultural Trade in the Western Caribbean Rimland, 1816-1820. *Journal of Anthropological Research* Vol. 44 N° 1, 1988, p. 41.

¹⁸⁶ AGN Rollo 596, p.321. “Copy of a Letter from the King of the Mosquito Shore to Antonio Escalona, Commandant of San Andres”. Bluefields, 27 July, 1841. (Transcripción de la autora).

hacerlo un esclavo”, sino a tratarlo como si fuera uno. Si juzgamos por el contenido de esas palabras, el pensamiento amerindio de transformación de prisionero a esclavo estaba vigente aún en 1840.

El interés por capturar personas y por fortalecer su dominio político sobre la costa del Caribe continuó fuertemente durante la primera mitad del siglo XVIII. Es notable cómo los zambos y los mosquitos insertaron la “esclavitud indígena” en la “esclavitud africana” dominada por europeos. Desde 1702 tenemos registros de ataques y guerras en búsqueda de prisioneros, lo que los llevó a recorrer larguísimas distancias, incluyendo el norte de la Verapaz por el noroeste y hasta el Darién en Panamá, por el sur.¹⁸⁷ La mayoría de los intercambiados en Jamaica y luego enviados a la costa este de los actuales Estados Unidos eran del sexo masculino. Las sociedades indígenas del siglo XVI y XVII tenían la defensa de los territorios como una de las causas principales de las guerras, como hemos visto, pero era esencial la captura de personas, para tenerlos al servicio de sus captores, o para intercambiarlos por otros objetos o por personas, particularmente por oro o por otros cautivos o por armas y otros bienes en el caso de los mosquitos. Se les perdonó la vida a las mujeres y a los niños.¹⁸⁸

La cercanía constante de los zambos mosquitos y sus amenazas pudieron generar serios desacuerdos al interior de Talamanca, ya que pudo haber algunos pueblos que tranzaran con los zambos mosquitos y otros no. En este caso nos parece que los teribes mantuvieron algún tipo de alianza con ellos, pues hasta les construían ranchos para que se alojaran en la playa. Pudo ser este un motivo generador de la guerra de los teribes contra los bribbis, recordada por largos años y registrada en las historias de ellos.¹⁸⁹

El dominio que ejercieron fue muchas veces logrado por medio del cobro de tributos, lo que comenzó a quedar registrado en documentos en el siglo XVIII. No sabemos si lo hacían antes de la llegada de los ingleses, podríamos suponer que sí, en alguna medida. Esta actividad registrada en 1769, estuvo ampliamente desarrollada en ese siglo, cuando,

¹⁸⁷ Ibarra R., E. Los Indios mosquitos y la historia centroamericana..... en prensa IHAH.

¹⁸⁸ Ibarra R. Eugenia. *La esclavitud indígena en el Caribe centroamericano, Jamaica y el sureste de los Estados Unidos en el siglo XVIII. Exploración preliminar.* (Informe Final Actividad de Investigación Proyecto N° 211 A7 711 Escuela de Antropología y Sociología, 2007, sin publicar).

¹⁸⁹ Ver Gabb, William. 1875, pp. 488-489.

por ejemplo, le exigían cacao al gobierno de Costa Rica a cambio de no atacar Matina con en un tratado cuya vigencia fue hasta 1823.¹⁹⁰ La costa al sur del Desaguadero se encontraba bastante despoblada en estos siglos, lo que creemos explicar sucedía debido a la amenaza de los ataques de los indios mosquitos. De manera que el control territorial incluía la zona de Tortuguero. En la segunda mitad del siglo XVIII encontramos que el cobro de tributos era frecuente por parte de ellos, por ejemplo, en 1774 cobraban 20 cabezas de ganado a los españoles que quisieran pasar a comerciar por el río Coco.¹⁹¹ Michael D. Olien documenta esta práctica tributaria hasta la primera mitad del siglo XIX en la que todavía encuentra información al respecto.¹⁹² Ellos estarían ejerciendo un papel del sometimiento a la prestación obligada de servicios a las sociedades vecinas, amenazándolas continuamente, atacándolas si no cumplen, cobrándoles tributos pero con hostilidad constante. Las fuentes permiten distinguir una hostilidad constante y añeja contra los sumus-mayagnas y contra los españoles. Olien menciona que la frontera mosquita tradicional estuvo en tiempos del XVII entre algún punto entre Pearl Key Lagoon y Bluefields.¹⁹³ Es posible que también hubieran tenido serios conflictos con los rama.

Este ejemplo de los zambos y los mosquitos en guerra y captura de prisioneros lo tomamos aquí para demostrar su similitud con los aspectos socioculturales del resto de las etnias centroamericanas analizadas aquí y con las de América del Sur estudiadas por Santos-Granero, a pesar de la distancia temporal. Sin embargo, el caso de los zambos y mosquitos entró en otra historia, la de la esclavitud africana europea en América y las consecuencias del expansionismo inglés iniciando otra etapa de su historia.

La guerra en la memoria histórica y en la tradición oral

En el presente, si se trata de buscar tradición oral sobre las guerras pasadas entre los sobrevivientes de algunas de las etnias cuyas guerras hemos tratado de entender sobrarían ejemplos. Por ahora hemos escogido la siguiente historia con el fin de que se compare con

¹⁹⁰ Olien, Michael D. The Miskito Kings and the Line of Succession. *Journal of Anthropological Research*, Vol 39 N° 1, 1983. Ver también *After the Slave Trade...* pp. 46-47.

¹⁹¹ Public Record Office-Foreign Office 53/7, f.3 en Romero, G., Historia de la Costa Atlántica... p. 282.

¹⁹² Olien, M.D., op. cit., p. 47.

¹⁹³ Olien, M. D. p. 41

los datos y análisis contenidos en este documento. Corresponde a los sumus del río Bambana, en la costa del Caribe de Nicaragua y fue recopilada cerca de los años de 1990.

La guerra entre twakhas y panamahkas

“Hace mucho tiempo hubo una gran guerra entre la misma raza sumu. Era una guerra entre los habitantes del río Waspuk llamados panamahka, que pelearon contra los habitantes del río Bambana, conocidos como *twhaca*, que significa “divididos”.

Los sumus en estos tiempos vivían a orillas de los ríos, se movían por la montaña cazando animales, recolectando frutas y pescando en los ríos. Comían pescado con banano. En ese tiempo no había amistad entre los twahca y los panamahka, no se conocían porque vivían lejos, pero un día se encontraron por primera vez en el río Waspuk, brazo del Wangki. Un grupo de cazadores twahca llegó al río y encontró a una comunidad panamahka en que solo niños, ancianos y una pocas mujeres habían, pues andaban de cacería acompañados de sus mujeres a como se acostumbraba en aquellos tiempos.

Los twahca raptaron entonces a las mujeres que encontraron, entre ellas una hija del *muih barak* a quien le cortaron una oreja, y se las llevaron para el río Bambana. Cuando los cazadores panamahka regresaron a su comunidad del Waspuk se encontraron que habían desaparecido las mujeres. Los mejores rastreadores buscaron y siguieron las huellas de los raptadores hasta encontrar el lugar donde estaban, regresando al Waspuk por más gente para la guerra. El cacique del Waspuk llamado Simikarak, nombre que significa Flechero Izquierdo, resolvió enviar un mensajero hasta Auka Utulni, en el río Bnakwas, brazo del Bambana, lugar donde se encontraban los twhaca con las cautivas.

Ahí los recibió el cacique twahca Aupalak “Piedra Pómez” que respondió negativamente a la socilidad de los panamahka. Simikarak levantó entonces los símbolos de la guerra y formó sus guerreros y envió nuevos mensajeros a Aupalak

anunciándole la guerra. Aupalak le esperó en su comunidad de Auka Utulni y ordenó a su gente que prepararan wasak (licor de yuca fermentada) y wabul (alimento a base de plátano molido y agua). Llegaron los panamahka y ambos caciques se reunieron, comieron wabul y tomaron wasak y al medio día, los músicos que les acompañaban tocaron los pitos de hueso de tigre y de hueso de venado, iniciando la guerra.

Las flechas atravesaron los cuerpos de los combatientes, morían frente a frente, cara a cara; lanzaban sin lástima las flechas como contra un animal. Por los dos lados se mataban y la sangre chorreaba como crique. Dos guerreros quedaron frente a frente Aupalk y Simikarak. Ambos se trenzaron en lucha y dieron muchas vueltas por el suelo hasta que un rato después Aupalak dominó a Simikarak y lo mató. Aukalak se alzó victorioso pensando que estaba a salvo cuando la hija de Simikarak lanzó una flecha que atravesó su espalda dándole muerte.

*Los principales de Simikarak se animaron y continuaron la lucha hasta derrotar a los twhaca, que se vieron obligados a huir, abandonando entonces su campamento de Auka Utulni. Fue así que terminó la guerra de los sumus”.*¹⁹⁴

Es nuestro deseo que esa historia con la que finalizamos estas páginas les haya causado sorpresa, al igual que me la causó cuando la leí, pues la narración parece salida del documento escrito que acabamos de elaborar, pero viene...de la historia oral de los propios indígenas.

Conclusiones generales

Las conclusiones del análisis realizado sobre la guerra y la práctica de captura de prisioneros en la Baja Centroamérica son de variada naturaleza. Deseamos comenzar con un comentario: uno de los objetivos principales de este proyecto era el estudio de los collares de dientes humanos y de animales encontrados por la arqueología y mencionados en las fuentes documentales, en relación con guerreros y cazadores. Debemos aclarar que

¹⁹⁴ Dolores, Ronas (versión oral) y Mario Rizo (recopilación). Historia de Wasakin. *WANI. Revista del Caribe nicaragüense*. N° 14, junio 1993, pp.46-47.

para poder llegar a cumplir el objetivo fue necesario explorar y reconstruir los escenarios de la guerra y de la captura de prisioneros, brindando un contexto a esos objetos.

Es importante destacar que el tema de las guerras, de la captura de prisioneros, de las tácticas y estrategias y en general todo lo referente a ellas tiene una altísima probabilidad de quedar registrado en las fuentes documentales, y lo que es mejor aún, con información fidedigna. Así como en las fuentes todo lo relacionado con el oro es posible que aparezca abundantemente, todo lo que se relacione con las guerras va a aparecer de igual manera. Los españoles traían un ojo entrenado y alerta para ello, después de sus propias guerras en España, contra los moros. Pero, sobre todo, tenían que sobrevivir ante los desconocidos con que ahora se encontraban: los llamados indios americanos. Un estudio sobre la guerra es una excelente vía hacia el interior de los cacicazgos, de las situaciones políticas de los cacicazgos y del pensamiento amerindio.

En esta incursión que ahora sumimos, una vez más un estudio de larga duración demuestra que el cambio de las estructuras es lento, mientras que el coyuntural es más corto. Las organizaciones sociopolíticas cacicales parecen mantenerse con bastante fuerza a lo largo de varios siglos, al igual que estructuras de parentesco, por ejemplo. Pero las guerras, aunque fueron constantes, a veces existían y a veces no; a veces con mayor duración, a veces menos; en ocasiones requerían de mayores alianzas inter-cacicales y de más gente, otras veces no. Parece que en las guerras, en sus motivaciones y sus intensidades, también se presentan distintos matices. Las guerras eran contingentes y cambiantes.

Eso tiene varias implicaciones. Las organizaciones sociopolíticas, los sistemas de parentesco y algunos rasgos de los sistemas productivos en las mismas zonas de vida a través del tiempo, pueden tener la posibilidad de perdurar más en el tiempo entre las sociedades indígenas. De manera que el sistema de parentesco, por ejemplo, o la organización productiva pueden datar en Costa Rica unos cientos de años más atrás del siglo XVI. Pero las motivaciones y las intensidades de las guerras no. Estas páginas demuestran que los resultados obtenidos sobre esta actividad con base en la documentación etnohistórica posiblemente nos presente el panorama de finales del siglo XV en Panamá y en Costa Rica, apenas una tajadita que nos indica cómo era la guerra inmediatamente antes

del periodo de contacto y durante este. El caso de la Mosquitia es similar, aunque con una periodización diferente y con una documentación más abundante y rica a partir del siglo XVII para poder acercarnos al problema. En conclusión, la etnohistoria, la arqueología y la historia, al partir con una perspectiva regional y comparativa, y al enfocar un problema dinámico como la guerra en las sociedades indígenas, nos ha permitido distinguir estructuras y coyunturas. Hasta hace algunos años no creíamos que se podría lograr.

Relacionado con enfoques, análisis y perspectivas interpretativas, deseamos subrayar que la categorización de las sociedades de Costa Rica antigua en tribus y cacicazgos no es útil para interpretar interacciones ni para destacar las relaciones sociopolíticas presentes en momentos determinados. Nos parece de mayor utilidad una categorización en relación con su complejidad, la que se puede observar con bastante claridad desde la perspectiva de la guerra. ¿Por qué?

Porque al hacer el análisis de las gentes que se encontraban en guerras a la llegada de los españoles, es posible señalar quiénes eran más poderosos, quiénes podían sujetar a otros, y exigirles tributos, por ejemplo. También es posible notar quiénes mantenían alianzas con quiénes. De ahí que es muy difícil emplear conceptos evolucionistas y acomodarlos entre las etnias actoras. Es más importante reconocer sus interacciones pues van a dejar claro que se trata, de manera generalizada, de organizaciones sociopolíticas cacicales, en las que unas son más complejas y poderosas que otras. Pero, en términos generales, todas conocen y entienden los sistemas sociopolíticos de los demás, su capacidad de dominio y control de unos sobre otros y la posibilidad de alcanzar acuerdos.

Esas interacciones dan clara evidencia de cómo las enfermedades que vinieron con los españoles en el siglo XVI pudieron esparcirse y rápidamente acabar con poblaciones de las que los conquistadores ni sabían que existían. Por consiguiente, no quedaron rastros escritos en documentos. Los resultados de esta investigación proveen una base sobre la que se pueden reconstruir algunos de los caminos de las epidemias y sugerir otros alcanzados sin la intervención española directamente. Esto ha de haber incidido en disminuciones importantes de población en el siglo XVI dado que las relaciones entre cacicazgos parecen haber sido constantes, en paz o en guerra.

La explicación de las motivaciones para las guerras requiere de matices. Si hacemos un corte transversal imaginario entre el periodo que va desde antes de la conquista española y durante esta podemos ver las guerras y sus motivaciones, en periodos indígenas y el de contacto, aproximadamente entre el 800 dC y el siglo XVII. Hemos podido distinguir varias causas para pelear, como la expansión de territorios, que nos parece se pudo haber presentado con mayor frecuencia en periodos anteriores al siglo XVI propiamente, con la excepción de la Mosquitia, donde la consolidación cacical se dio más tarde y al amparo de los ingleses. Otra causa, que hemos explicitado como muy propia del siglo XVI, fue la defensa de los territorios, sobre todo de los cacicazgos centrales, del Pacífico central y sur de Costa Rica, y del Pacífico y centrales de Panamá, ante la amenaza que significaban, desde el Pacífico de Nicaragua y por el río San Juan, los grupos de origen mesoamericano desde el siglo X y XI. Los deseos de venganza también se citan como causas suficientes para mover guerras, por ejemplo entre los indios zambos y mosquitos. Las guerras por obtener recursos en el siglo XVI parecen haber estado motivadas porque el recurso en sí, por ejemplo el oro, era un bien muy escaso en ese momento y un vínculo excelente para comunicarse con los españoles. Lo que queda claro de todas las situaciones anteriores es que la captura de prisioneros fue una motivación principal también. De hecho, había encuentros de guerra solo para raptar gente del enemigo. En síntesis, la captura de prisioneros fue esencial motor de las guerras.

Creemos importante subrayar que por medio del estudio de la guerra en la Baja Centroamérica hemos podido notar que los chorotegas estaban amenazando a los huetares desde varios frentes, incluyendo el que parece provenir de la zona del río San Juan, obligando a los huetares a someter a los votos-ramas a cambio de defensa. También parece intervenir aquí el cacao como producto que era propio del área de los votos-ramas y no del Valle Central de Costa Rica ni del Pacífico de Nicaragua. Señalamos la necesidad de estudios específicos sobre el cacao y su importancia para estas sociedades.

Otro aspecto que se hizo claro fue el impacto que generó la presencia de extranjeros Otros a la Baja América Central, como los de origen mesoamericano, los españoles, y más tarde los ingleses en la Mosquitia. Al hacer el estudio en la larga duración y con perspectiva regional se ha hecho posible detectar, a manera de olas, la dispersión y el alcance que

distintos aspectos socioculturales e ideológicos de los Otros tuvieron. Esto nos conduce a elaborar otra reflexión. Aunque en la historiografía ha habido serios esfuerzos por dar el papel protagónico a los indígenas en el momento de la conquista, el objetivo no se ha logrado aún. A esos estudios les hace falta el fundamento que proveería un análisis del impacto mesoamericano a la región inmediatamente antes de de la conquista española, analizado como proceso amplio y profundo. De otra manera seguiríamos muy atados a una historia prehispánica que comienza, igual, a partir de la conquista mirando solo un poquito y de manera fragmentada a una mayor profundidad en el tiempo, cuando existe evidencia documental y arqueológica que contribuirían a explorar esa otra etapa, por lo menos desde los tiempos de la expansión mesoamericana. Por ejemplo, está haciendo falta un estudio de la distribución de la cerámica de Nicaragua en el periodo Tardío, que incluya los materiales de Nicaragua, Costa Rica y Panamá. Otra sugerencia es la investigación de elementos mesoamericanos en la mitología chibchense.

A un nivel más particular, queda claro que todas las sociedades estudiadas capturaban personas. Igual que en otras áreas americanas, como en la Amazonía, se hacía una distinción entre los prisioneros capturados. Unos eran menos “gente”, se torturaban se mataban o se cambiaban. Estos eran los que probablemente intercambiaron los mosquitos por armas y otras cosas, al igual que hicieron otros del área en estudio. Casualmente, el no ser “gente” todavía, o como dice Santos-Granero, están en el proceso de *people in the making*, posibilitó ese intercambio y a los mosquitos les posibilitó engarzarse en la esclavitud africana introducida por los europeos. Entre este grupo se encuentran también los niños que deben igual, convertirse en “gente” y asimilarse a las costumbres de sus captosres o de sus amos. Entonces pasaban a convertirse en esclavos cautivos, y aquí entran las mujeres concubinas, los niños y algunos hombres que quedaban alrededor del campo doméstico. Estos eran los que podían enterrarse con sus dueños. Es otra conclusión que en todas las etnias se buscaba distinguir a los que eran esclavos de los demás y de sus amos. Esto nos sugirió que los algunos collares de dientes humanos podrían efectivamente pertenecer a guerreros exitosos en la captura de prisioneros o a amos con numerosos esclavos. O, podrían representar ofrendas a los muertos. Mientras, los dientes de animales

podrían pertenecer a valientes cazadores o estar asociados con la protección de animales particulares.

El papel de las mujeres se vislumbra como fundamental de las sociedades indígenas estudiadas. Destaca su valor como semilla de vida, como procreadora, como prolongadora y cuidadora de la energía vital. Se la mira también acompañando a los cazadores en sus tareas o ayudándoles a pelear en las guerras. Hay que ver que la captura de prisioneros incluía, como primer paso, buscar a las mujeres y los niños para raptarlos. Quedan pendientes futuros estudios sobre la organización social y las alianzas matrimoniales con perspectiva comparativa en el siglo XVI en el área estudiada. Por ahora, interpretamos la evidencia de los matrimonios entre miembros de los cacicazgos como alianzas entre sí, pero necesariamente debe ser así en todos los casos ni todo el tiempo.

Como reflexión final, cuando tratamos de imaginar a la Baja Centroamérica a la luz de los conflictos entre indígenas y de indígenas con Otros en los siglos XVI, XVII y XVIII, la imagen que percibimos se nos asemeja a una franja de territorio en actividad constante. El movimiento ondulante y desigual que distingue a la Baja Centroamérica en ese tiempo se nutre sustancialmente de la práctica de la guerra, actividad vital en la que todos conocían las reglas del juego.